



vr vida religiosa

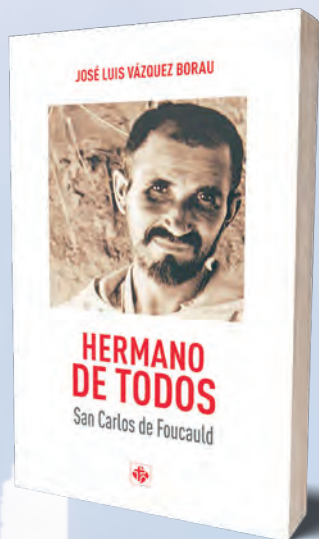
Enero 2023-número 1 vol.135

Cadena de favores

La misión compartida
en el contexto de sinodalidad

«El juego infinito» del carisma

NOVEDADES



HERMANO DE TODOS SAN CARLOS DE FOUCAULD

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU. Páginas 112. P.V.P.: 12 euros

San Carlos de Foucauld es un testigo de nuestro tiempo y modelo para todos. Un auténtico místico, un hombre de Dios, un *marabut*. Cuanto más unido a Dios, más pobre y humilde se hacía, entregándose completamente a sus hermanos más alejados y olvidados.

Hoy son miles las personas que se inspiran y viven tal como este santo actual quiso y pensó. Sin duda, san Carlos de Foucauld es un germen revolucionario en el seno de la Iglesia y de la sociedad en general.

Para preparar Cuaresma y Semana Santa



INTERGENES Desplegables al servicio de la evangelización

Un proyecto para parroquias, templos, santuarios, colegios, residencias universitarias, residencias de mayores, hospitales, centros pastorales...

Nace la nueva plataforma solidaria. Conócela:

todocuenta.es

Soñemos juntos un mundo mejor



Publicaciones Claretianas
Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º - 28008 Madrid - Tlf. 915 401 267
Fax: 915 400 066 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com
www.publicacionesclaretianas.com

EDITORIAL



L. A. Gonzalo Díez
DIRECTOR
DE VIDA RELIGIOSA

Cadena de favores

No pocas veces me he preguntado si no estaremos haciendo muy complejo el significar la gratuidad de Dios. La esencialidad de la vida consagrada no es otra cosa que encarnar un Dios gratuito y dispuesto siempre para la ayuda y el bien. Nuestra vida, los espacios que habitamos y las obras de evangelización que poseemos... no son sino «palabras» de fácil comprensión para que todos puedan encontrarse con Dios. Lo cierto es que pertenecemos a una cultura compleja y nuestras vidas son también complejas. Y frecuentemente para significar el bien nos perdemos en los preparativos y en la organización. Las estructuras que deberían servir a la libertad de espíritu son ataduras que no nos acaban de dejar res-

pirar. En tiempos de esencialidad, como los actuales, recibimos una llamada del Espíritu para simplificar, naturalizar y recrear. Sin embargo, esa llamada nos llega en medio de una maraña que nos confunde. Empezar un nuevo año es siempre una oportunidad para los propósitos y mociones. También es un tiempo propicio para atrevernos a ser libres. Una expresión tan frecuente como inusual. A la vida consagrada le sobran expresiones de libertad y le falta mucha vida que auténticamente se sienta libre en medio de sus comunidades. Hemos creado condicionamientos que no son del Espíritu, pero han arraigado con tanta fuerza que descartarlos es solo tarea para hombres y mujeres valientes que estén dispuestos a pasar por

la verdad que siempre da vértigo.

Ya han pasado dos décadas desde que el siempre inspirado Amedeo Cencini publicara aquel libro *Como un güento precioso*, que tanto inspiró buenos caminos de comunión en infinidad de consagrados. En él se encuentra la parábola archiconocida *El racimo de la alegría*. ... Ya saben, aquel maravilloso racimo de uvas que llega a la puerta del monasterio y va pasando de hermano en hermano gracias a que todos piensan que es el otro quien más lo necesita o merece. El pensamiento de bien sobre los demás provoca la unidad de la comunidad, el reconocimiento de cada uno y, por supuesto, que el racimo vuelva a quien inició intrépidamente esa «cadena de favores». Quizá a nuestro tiem-

po le sobre artificio y le falte la sencillez de un racimo de uvas para que por nuestras casas circule la gracia del perdón, la misericordia y el encuentro. Quizá, no lo sé, nos estén sobrando palabras y gestos vacíos que evocan ritualidad pasada y nos esté faltando ese desnudarnos para que la humanidad posibilite vínculos humanos donde la gracia se haga evidente, contagiosa y gratuita. Quizá, quién sabe, nuestra dificultad solo sea la tensión por guardar y defender lo indefendible por miedo al paso del tiempo y la incertidumbre de un mañana que nos habla de una consagración más pobre y

pequeña; más humilde y sin historia.

Hace unos días, volviendo a casa por una céntrica calle de la ciudad, me llamó la atención la colocación con primor de varios bizcochos, protegidos y dispuestos para que quien los necesitase se los llevase. Estaban distribuidos en diferentes bancos de la calle. Solo un gesto. Una donación gratuita sin nombre ni apellido. Solo el bien por el bien. Solo endulzar la vida agria de tantos desheredados sin sitio ni hogar. Me llevó a preguntarme si lo nuestro no consistirá en una complicidad así de sencilla para el bien. Sin necesidad siquiera de saber a quién le estamos

haciendo el bien. Sin la urgencia de que nuestro «carisma» sea reconocido y valorado: Sin la tensión de la popularidad para ser respetados en una sociedad que frecuentemente sentimos adversa. Sin el miedo a que nuestras debilidades sean conocidas, porque de una vez nos sabemos débiles y únicamente fuertes porque alguien, un Dios que es solo amor, se fijó y se fió de nuestra debilidad con amor. Me pregunto si vendrán generaciones que entiendan que consagrarse es regalarse, disfrutar, no competir y entender que la vida solo es gratuidad... y gratitud para compartir en casa.

Nuestra portada

Es un banco de la calle Ferraz de Madrid. En las noches de invierno, varios bancos como este, tenían disponible alimento para el que lo necesite. Y así, muchas veces...

Se trata de un gesto que nos reconcilia con la humanidad y nos da noticia de que en el corazón de muchos está presente la fraternidad.

Nos preguntamos si la vida consagrada no deberá gastarse en pequeños gestos anónimos que contagien gratuidad. Y, a la vez, si esos gestos no desencadenarán una vida comunitaria más sentida y con más sentido.

Volumen 135. Nº 1 Enero 2023



Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 - Fax: 915 400 066 - e-mail: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238 - e-mail: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 63 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 94 euros ó 102\$ USD.

Otras naciones: 67 euros ó 72\$ USD. Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

Índice



- 04** En camino, Alberto Ares
- 05** La misión compartida en el actual contexto de sinodalidad, Luis A. Gonzalo
- 10** Femenino singular, Cristina Inogés
- 11** «El juego infinito» del carisma, José Cristo Rey García
- 15** Guardad vuestro corazón, Anna Sánchez Boira
- 16** La desconocida obra religiosa de Rosa Hernández, A. de Nicolás
- 20** Hablando en dialecto, Dolores Aleixandre
- 21** Retiro: Hombres y mujeres «con Espíritu», Miguel Tombilla
- 29** Vivir es así de simple, José Tolentino de Mendonça
- 30** Más que una foto: Yudis Isabel carmelita descalza, Carlos González
- 39** La sonrisa en la mirada, Jorge A. Sierra
- 40** Ahora que empezamos un año. Diez propuestas de porvenir para la vida religiosa, Bonifacio Fernández
- 42** Lecturas recomendadas, Francisco Javier Caballero
- 44** Ejercicios Espirituales 2023

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos)

Director: Luis A. Gonzalo Díez

Subdirector: Pedro Sarmiento

Consejo de Dirección: José Cristo Rey García

Consejo de Redacción: Asunción Codes, Luis González-Carvajal, Félix Martínez Lozano, M^a Luisa González,

Joaquim Erra i Mas, Segundo L. Pérez, Francisco J. Caballero - Depósito Legal: M-2.582-1.958 ISSN: 0211-9749

Maquetación y diseño: M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento

Foto de portada: LAGD- Imprime: Din Impresores.

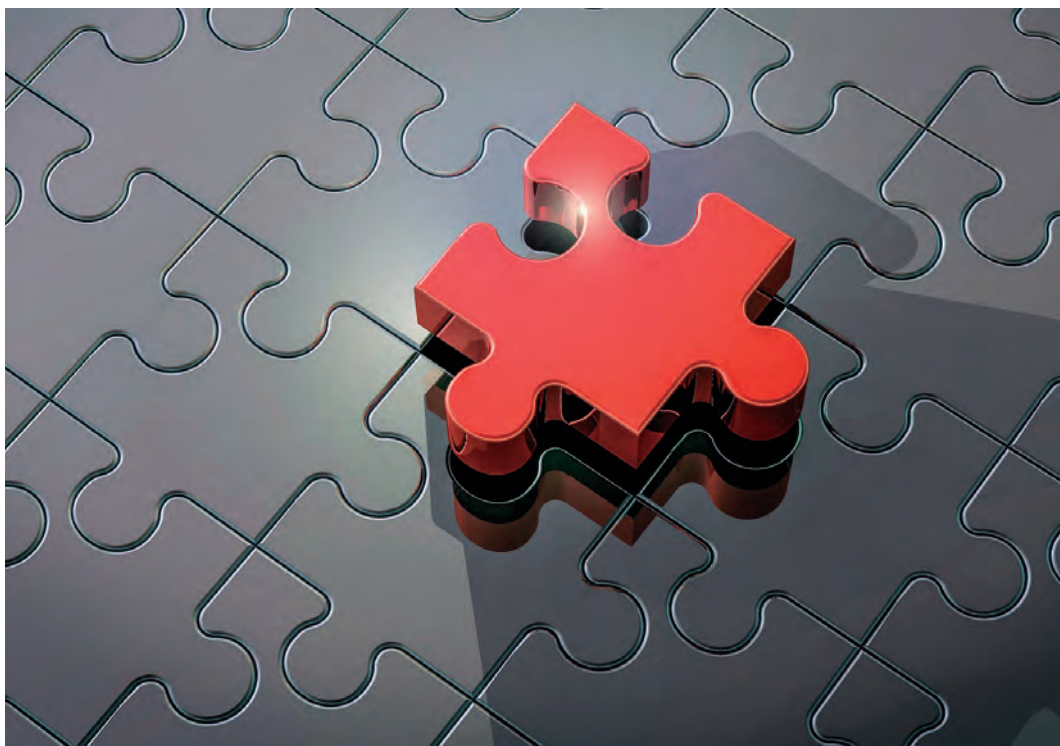


Contigo

Alberto Ares

DIRECTOR DEL SERVICIO JESUITA A REFUGIADOS
JRS EUROPA

Cuando el amor de mi vida no logra acallar la soledad,
y el éxito no me abre al agradecimiento, sino a ansiar más y más.
Cuando los fracasos y frustraciones me acercan a la desesperación.
Cuando mis buenos deseos no abren corazones, ni puertas.
Cuando me esfuerzo por amar y hago daño.
Cuando repito de nuevo los mismos errores y me enfrento a mis límites.
Cuando las ideas se vuelven humo y mis sueños se los lleva el viento.
Cuando la enfermedad nos visita y me recuerda que no lo podemos todo.
Cuando veo a nuestra madre tierra sangrando y malherida.
Cuando los deseos de justicia se golpean contra el muro de mi egoísmo.
Cuando bebo agua de un pozo que nunca me quita la sed.
Cuando la muerte nos sorprende y me deja sin palabras.
Al final del camino, cuando toco fondo...
...solo te encuentro a Ti.
Solo contigo encuentro el sentido,
y el agua no me deja sediento.
Solo a tu lado mi debilidad se convierte en fortaleza.
Solo contigo siento la alegría de la resurrección.
Solo a tu lado soy capaz de vivir la esperanza,
y descubrir que la muerte no tiene la última palabra.
Contigo, mi hogar, mi descanso, mi refugio, mi todo.
Señor, donde Tú quieras, pero contigo.



La misión compartida en el actual contexto de sinodalidad

La vida consagrada ha posibilitado la dinamización de sus carismas, ha comprendido que son dones abiertos encarnados también en el laicado. Hay muchos intentos, gestos inequívocos de misión compartida... pero no todo es obediencia a la misión. Es el momento de una reflexión sinodal

Luis A. Gonzalo Díez, cmf
Director de VR

Hablar de misión compartida es hablar del ejercicio normal de la vida pastoral entendida como comunión. Ya hace 70 años nuestros hermanos protestantes acuñaron una expresión rotunda al respecto: Dios es misión. Ese principio de identidad es en el que se debe situar adecuadamente el principio cooperativo en el que se sustenta la complementariedad vocacional de la misión compartida.

Es indudable que en los últimos 30 años la evolución del término y, sobre todo, las consecuencias de su puesta en práctica para la vida consagrada en su conjunto, son particularmente significativas. Sin embargo hay que señalar una paradoja. Se da la percepción, no exagerada, que los principios de libertad, inherentes a la misión compartida, eran más palpables a final del siglo XX que en nuestros días. El por qué puede encontrar respuesta en el hecho de que una buena parte del incentivo arriesgado y misionero de búsquedas de nuevos caminos quedaron satisfechos en cuanto algunas personas identificaron misión compartida con cargo, y cooperación con rol. Incluso se percibe una peligrosa mutación que nos lleva a pasar de la protesta frente a un clericalismo piramidal identificado en clérigos y/o consagrados y consagradas, a la aceptación de un clericalismo “light” encarnado en un laicado condescendiente, con formas amables, pero amorozado en su comodidad que permite que nada cambie.

Desde mi punto de vista, la misión compartida necesita, para serlo, discernimiento.

Este es el punto de partida del principio vocacional de opción. Es la puerta para poder hablar de comunidad eclesial y, por supuesto,

de sinodalidad. El mayor peligro de la misión compartida, que es sinodalidad, no es el contraste ni la discusión teológica, son las ocurrencias. Y la deriva estéril a la que nos puede abocar que cualquier ocurrencia debe ser tenida como valiosa porque es lo políticamente correcto.

La misión compartida se sustenta en la teología de la misión. Y para ello, me van a perdonar, es imprescindible la formación y la reflexión; el acercamiento a la eclesiología como marco inspirador en el que van entrecruzándose las convicciones vitales que en estos últimos años han cristalizado en la vida de los carismas.

El principio pneumatológico de la vida consagrada nos ha llevado a comprender que vivimos en el tiempo del gran Carisma. El don del Espíritu que acerca y vincula haciendo expresiva la complementariedad inter-vocacional, inter-congregacional e inter-cultural. Tres detectores, unidos a la inter-generacionalidad, para saber que estamos hablando ciertamente de misión compartida. Cuanto más clara es la convicción teológica y vocacional, menos resistencias a compartir y ceder espacio. Cuanto mayor es la conciencia de propiedad, menor la convicción pneumatológica de estar respondiendo a la voz del Espíritu.

La misión compartida como expresión de un camino sinodal necesita el marco del diálogo para ser real. Se sobreentiende, por tanto, que misión compartida no es pensamiento único, ni mucho menos un *vademécum* para juzgar todo lo que se nos

orienta en el horizonte de vida y de fe. Misión compartida es una forma de ser y pertenecer a la Iglesia, una configuración

La misión compartida se sustenta en la teología de la misión

alcanzada, siempre después de un proceso de discernimiento, de formación y obediencia a la misión.

DISCERNIMIENTO

Lo que daña prontamente a la comunión y la misión es la carencia de discernimiento. El funcionamiento por impulsos o a golpe de titular. La falta de consistencia o la confusión. Por eso el discernimiento se hace en nuestros pasos de misión compartida un ejercicio insustituible. Ha de partir de la búsqueda y hallazgo de aquello que sea verdaderamente importante. Aquello que nos dé noticia de estar en la proximidad de lo que busca el Espíritu. El discernimiento ha de hacerse sobre el interés común y la búsqueda común.

Ese hallazgo nos llevará a un diálogo profundo en el que oiremos no solo lo que cada persona dice, sino desde donde lo dice y la emoción que pone en lo que dice. Es importante captar que el diálogo es el idioma de la vida y la pretensión es escuchar e incorporar la vida al ejercicio del discernimiento. Por eso toda visión es importante y necesaria. Por eso ha de contar esta etapa con tiempo y encuentro suficientes para ser real y así permitir que aparezcan las conversaciones generativas que sugería Otto Scharmer y que son capaces de generar vida. Este diálogo siempre se sustenta en la conexión con la fuente, en la inspiración espiritual, en la oración. Porque no lo olvidemos, misión compartida es una propuesta de acción y transformación profundamente espiritual. Luego tiene que haber cultivo del Espíritu. Tiempo, profundidad, constancia y dedicación. Aspectos que pueden darse por supuestos o por perdidos no pocas veces en las realizaciones de misión compartida que, a veces, formulamos. Algo que a mí me resulta muy desconcertante.

No pocas veces he presenciado o participado en decisiones o acciones de misión compartida con poco rostro del Espíritu y mucha concesión a un «todo vale» peligroso.

El tercer aspecto es conseguir llegar a opciones verdaderamente nuevas, emancipatorias, no previstas o calculadas. Comprenderán que crear todo un artificio de misión compartida para llegar a una pretensión ya inicial, no cuenta en absoluto con la sorpresa del Espíritu que es la que habla para este tiempo de nuevos carismas y ministerios. Llegamos a decisiones inéditas y nuevas cuando nos hacemos conscientes de nuestra pertenencia y participación en el proyecto del Espíritu. Cuando estamos presentes y las decisiones tomadas tienen consecuencia para mi vida y afectan a mis necesidades y posibilidades básicas. De lo contrario se trataría de una elucubración pseudo-intelectual con poca o nula relación con la teología de la misión. La misión compartida tiene que afectar integralmente a mi persona, a mi percepción de la vida y mi afecto, a mis relaciones y economía; a mi tiempo libre y mi responsabilidad laboral.

FORMACIÓN

Es paradójico cómo hablamos de formación como posibilidad y necesidad y la huida premeditada de la misma. La formación para la misión compartida en clave de sinodalidad ha de ser inter-vocacional. No es la propuesta de unos impuesta a los otros, es el descubrimiento conjunto de la novedad que aún estando presente está velada. Es una formación en libertad y para la libertad. Será la que los ayude a entender que el principio de misión exige desvinculación de espacios concretos, sitios concretos y estilos concretos.

Nos hablará de una predisposición total para vivir en clave de obediencia al Dios de la misión. Aspecto imprescindible para entender la misión compartida como expresión de vida teológica. Es por tanto una formación que al ser recibida y celebrada clarifica y entiende nuestro particular sitio vocacional que nos necesita diferentes, en carismas y ministerios, pero nos devuelve a una experiencia de posibilidad inédita porque nadie tiene propiedad sobre la parcela donde ha de procederse. La auténtica formación nos llevará a entender en qué consiste el carisma y así separarlo del colegio u hospital concreto. Adquirimos así la posibilidad real de

La misión compartida tiene que afectar integralmente a mi persona

soñar Reino más allá de los condicionantes para el mismo que el sostenimiento de obras de ayer nos está provocando. Por otro lado, la formación nos clarificará la diferente raíz de la llamada, ni todos igual, ni todos para lo mismo. La diferente llamada de Dios no habla, evidentemente, de preeminencia o jerarquización pero sí de respeto y complementariedad de las diferentes vocaciones que pertenecen a un mismo carisma.

LA OBEDIENCIA A LA MISIÓN

Necesita conciencia vocacional. Está comprobado que la gran dificultad para la misión compartida no es que no existan



carismas o estén encarnados en personas envejecidas. No es que no haya laicos y laicas vocacionados. El problema es la desubicación vocacional o el vacío vital, que puede hacerse presente en consagrados que han perdido su sitio en el diálogo con el laicado, o en laicos que no han discernido su vocación y piensan, actúan y opinan como consagrados de «nuevo cuño» sin necesidad de asumir una totalidad en la entrega.

A algunos consagrados y laicos se nos puede estar notando mucho un afán de supervivencia que nada tiene que ver con la obediencia a la misión. A algunos consagrados porque han integrado ya que la pertenencia vocacional consagrada a sus carismas es de ayer y por tanto solo resta una mirada laical; y a algunos laicos porque han entendido la misión compartida no tanto como obediencia a la misión sino como un estilo laboral de vida. Ambas visiones son distorsionadas y deben ser, a mi modo de ver, discernidas en profundidad.

DECÁLOGO PARA COMPARTIR VIDA Y MISIÓN EN CLAVE SINODAL

1.- Disponibilidad para el discernimiento. Dejar a Dios ser Dios y que su Espíritu sea la clave de cooperación en la comunión de carismas y ministerios.

2.- Conversión para entender que todos somos misión y obediencia a Dios que es misión.

3.- Capacidad para soñar tiempos y espacios nuevos.

4.- Desarrollar la escucha a los carismas en las personas, no solo a la historia de los carismas.

5.- Tiempos prolongados del Espíritu. Apertura a nuevas formas de diálogo oracional.

6.- Mirada reconciliada a la realidad, dejando que el Espíritu en el mundo nos hable de sus clamores, necesidades y gritos.

7.- Releer la misión desde los últimos. Los que hoy no están. Los que se han ido decepcionados. Los que no encuentran respuestas...

8.- La misión compartida tiene rasgos femeninos. Una clave de verdad es la reivindicación consciente de la feminidad.

9.- Trabajar la clave carismática de manera que consigamos entender qué son los carismas (dones del Espíritu) y diferenciarlo de los roles (papeles temporales) que suelen responder a la pregunta ¿quién manda aquí?

10.- Inaugurar espacios de misión que reivindiquen de manera sensible la frugalidad y la pobreza como invitación a la comunión y la participación. La “casa común”.

SEIS DIÁLOGOS IMPRESCINDIBLES PARA DESARROLLAR LA MISIÓN COMPARTIDA ENTRE LAICOS Y CONSAGRADOS EN CLAVE SINODAL


1.- Cuando decimos jóvenes, ¿de quiénes estamos hablando?

2.- Cuando decimos vocación, ¿qué queremos decir?

3.- Cuando decimos carisma, ¿cuál es la esencia de nuestra «marca»?

4.- Cuando decimos verdad, ¿estoy dispuesto o dispuesta a compartir qué sostiene mi esperanza hoy?

5.- Cuando decimos felicidad, ¿estoy viviendo feliz desde el convencimiento de que lo que hago y vivo es vocación?

6.- Cuando decimos comunidad, ¿puedo afirmar que mi vida está respaldada por el discernimiento, la comunión y la vida compartida? 



Estética espiritual

Cristina Inogés Sanz

LAICA. TEÓLOGA. COMISIÓN METODOLÓGICA DEL SÍNODO DE OBISPOS

Hace poco tuve el privilegio de asistir a una visita cultural que se convirtió en un retiro espiritual. La arquitectura de dos capillas se convirtió en la protagonista de ese encuentro impensado con el Misterio.

La primera capilla ocupa el espacio de una habitación alargada, se llama la Capilla de las Alegrías de María, y es un alarde de luz, artesanía, y colorido para mostrar las principales fiestas de María. Una serie de iconos, de factura tradicional, pero de diseño totalmente moderno, que se van abriendo a lo largo del año conforme llegan las fiestas litúrgicas de María, nos trasladan a los distintos momentos de su vida, con detalles sutiles, profundidad artística, y espiritualidad desbordante.

La otra, llamada Capilla del Árbol de la Vida, solo puedo definirla como una joya contenida en un joyero. Una sala grande desprovista de todo adorno—salvo un mural que emerge de la pared— alberga lo que al entrar parece un juego de construcción, con listones de madera dispuestos para que la luz que entra por las ventanas de la sala, atravesase los espacios libres e ilumine el interior. El olor de la madera de pino, las formas redondeadas de las paredes, la luz, la disposición de los asientos, el altar, el cáliz, las casullas... El sagrario merecería una reflexión larga y detallada, por no hablar de los cimientos-biblioteca que la sostiene. Todo ello junto la convierte en un espacio sublime.

Fueron dos horas intensas que supieron a poco. Si bien

es verdad que el encuentro con Dios se puede dar en cualquier lugar, y por ello todo lugar es sagrado, bien es verdad que cuando se busca un espacio para ese encuentro personal la estética tiene que darse.

Estamos hablando de un arte como es la arquitectura que, en el detalle, requiere de la experiencia cristiana de quien crea, de lo contrario, tendríamos otra cosa, pero no una estética espiritual capaz de ayudarnos a adentrarnos en el Misterio. En el caso de la visita a estas dos capillas, el sacerdote que las explicaba también demostró tener una sensibilidad y profundidad espiritual capaz de introducirnos en la Belleza.

Sobre el arquitecto guiado por el Arquitecto, hablaré en otra ocasión.



“El juego infinito” del carisma

Nuestros capítulos deberían plantearse en clave de juego infinito en favor de una “buena causa” de elevado nivel ético. Han de abrir caminos para las próximas generaciones...

José Cristo Rey García Paredes, cmf
Consejo de dirección de VR

Hace algunos años apareció un libro muy interesante. Su autor, James P. Carse –académico estadounidense y profesor de historia y literatura de la religión en la Universidad de Nueva York– lo tituló *Juegos finitos e infinitos: una visión de la vida como juego y posibilidad* (*Finite and infinite Games: a vision of life as Play and Possibility*¹). En él habla el autor de dos tipos de juegos: los juegos finitos y los juegos infinitos. Este planteamiento es inspirador. Aplicable a diversas situaciones y realidades. También es aplicable al carisma de cada instituto dentro de la vida consagrada. Y nos permite soñar lo que parece imposible.

EL CARISMA, JUEGO INFINITO

Los juegos finitos son aquellas competiciones que tienen como objetivo ganar. Cuando esto se consigue, el juego concluye.

Los juegos infinitos son más misteriosos: su objetivo no es ganar, sino asegurar la continuidad del juego. Se trata de un juego perenne: nunca llega a su fin, aunque cambien las reglas, los límites y los participantes.

Los institutos de vida consagrada (monásticos, conventuales, apostólicos, laicales y clericales, seculares y sociedades de vida apostólica) llevan adelante un “juego”, que bien podemos denominar “juego infinito”, un juego perenne que no llega a su fin. No tiene como objetivo competir y ganar, sino mantener la competición de forma indefinida, como un “movimiento incesante, perpetuo”. No hay un ganador, sino la permanencia de un ministerio carismático –educación, sanidad, opción por los pobres, confesión y transmisión de la fe...– a nivel mundial, realizado a través de un movimiento colaborativo en el que participan muchas



personas. No acontece allá donde uno lucha por vencer a los demás, sino allá donde muchos luchan unidos por una “causa común”.

UNA BUENA CAUSA EN JUEGO INCESANTE

No es fácil actuar y luchar por una “buena causa” a largo plazo.

Mucha gente prefiere soluciones rápidas, eficaces a problemas que hay que resolver inmediatamente: para ello se fijan “prioridades”; se evalúan los

procesos y los logros. Pero una institución carismática, que surge de personas carismáticas y soñadoras –nuestras Fundadoras y Fundadores– es como un juego infinito, incesante... en movimiento sin fin.

Nuestros Fundadores y Fundadoras, inspirados auténticamente por el Espíritu de Dios, crearon en la gran Comunidad Cristiana –y muchas veces, no sin oposición interna– nuevas formas de vida religiosa o consagrada. Soñaron con extender el Evangelio a través de acciones y mensajes transformadores, con métodos innovadores e inteligentes, sin pretensiones económicas... Soñaron con crear redes más allá de sus propios seguidores o seguidoras con un horizonte sin fronteras geográficas, mundial, sin fronteras temporales. Fueron líderes con “visión a largo plazo”. Las diversas formas de vida consagrada han entrado en juego y cubren ya la faz de la tierra.

Hay líderes políticos que solo piensan en la próxima elección y no en la próxima generación. Los Fundadores de la vida consagrada pensaron en las próximas generaciones para llegar adelante la “buena causa” que el Espíritu introducía en la humanidad a través

de ellos y ellas. De hecho acaban unas generaciones y otras nuevas las sustituyen. La “causa” carismática de nuestros institutos de vida consagrada no tiene previsto su fin: el deseo es contribuir a algo mucho mayor que aquello que ahora se lleva entre manos. El objetivo es la mejora de la especie humana y continuar sin descanso el “juego infinito”.

EL TALANTE DE QUIENES SE IMPLICAN EN EL JUEGO INFINITO

Quienes juegan con la mirada infinita se alegran con las sorpresas, las acogen con alegría, descubren en ellas fuerzas de transformación para actuar de otro modo y no según planes establecidos.

Los institutos de vida consagrada han sido fundados para ser resilientes, flexibles y duraderos, sin límite de tiempo.

Son instituciones dispuestas a asumir riesgos, preparadas para lo imprevisible, abiertas al milagro.

La inter-congregacionalidad permitirá que ese juego infinito no cese. La vida consagrada sobrevivirá más allá de sus particulares comunidades o institutos.

“TENGO UN SUEÑO”

Martin Luther King no dijo “tengo un programa”, sino “tengo un sueño”. Y aquel sueño sigue todavía en juego. Jesús tampoco nos dijo: “tengo un programa”, sino que nos invitó a entrar en el sueño del “Reino de Dios”: “ya sí, pero todavía no”. Esa era su causa.

Nuestros Fundadores y Fundadoras se sintieron seducidos por el Espíritu Santo para abrir en la Iglesia “buenas causas” a

No hay ganador, sino la permanencia de un ministerio carismático

favor de la humanidad necesitada y en especial de los más pobres y desfavorecidos”.

Aquella “buena causa” no concluyó con ellos o ellas y quienes se adhirieron a su causa—en aquel tiempo—. La causa inicial se ha ido extendiendo y consolidando en el espacio y en el tiempo. Ha ido adquiriendo—cada vez más—rasgos consistentes e inteligentes.

A la causa originaria se han ido adhiriendo hermanos y hermanas laicos de los más diversos países y culturas. La diversidad de carismas en que miles de personas consagradas están implicadas, son las “buenas causas” del Reino de Dios, persistentes generación tras generación. El juego no tiene fin.

ES POSIBLE LO QUE TODAVÍA PARECE IMPOSIBLE

Una “causa justa” nos hace ver como posible lo que todavía no existe, pero debería existir. No nos lanza a luchar “contra”, sino “a

favor” de las necesidades que se detectan en nuestro mundo. Una causa justa es siempre inclusiva y nos permite colaborar con otros.

Solo una causa bien definida enciende pasiones. La causa justa es también resiliente: capaz de resistir a todos los cambios (políticos, tecnológicos y culturales) y superar las crisis.

La causa justa actúa por encima de las leyes. Actúa a nivel ético. Y cualquier violación del

código ético suscita reacciones valerosas para la defensa de la justicia.

Nuestros capítulos generales y provinciales deberían plantearse en clave de juego infinito en favor de una “buena causa” de elevado nivel ético. Han de abrir caminos para las próximas generaciones. Que el juego no cese... que se interprete una sinfonía inacabable. **VR**

¹ Cf. JAMES P. CARSE, *Finite and infinite Games*, The Free Press, New York, 1986.





Mis otros calendarios

Anna Sánchez Boira

MIS. HIJA DE LA SGDA.FAMILIA DE NAZARET. ENDE (INDONESIA)

Estrenamos año y estrenamos calendario, aunque ya no sea como antes, con agenda nueva. Ahora los medios digitales nos facilitan el trabajo: regeneran por nosotros los datos y los acontecimientos, y no tienen otra fecha de caducidad que la que nosotros decidamos.

Entre nuestros calendarios, prevalece el de trabajo, servicio o misión, o el de nuestros compromisos más o menos públicos, oficiales, que no nos permiten faltar a la cita; el calendario comunitario y el calendario congregacional que aseguran un sentido de pertenencia y de sororidad y fraternidad entre todos; pero también tenemos el calendario de los aniversarios, de las fechas claves de nuestra historia congregacional... Y realmente, son calendarios útiles, muy útiles, porque el día anterior refrescan nuestra memoria, pues somos personas responsables y nos gusta ser detallistas. Para los de la generación

visual, los colores, los tipos y tamaños de los caracteres, y para los más tecnólogos, los vínculos con todos nuestros útiles y aplicaciones son también una herramienta esencial, que a simple vista revelan cuán ocupados están nuestros días y meses, aunque realmente sea una vida de lo más normal o cotidiana, como la de la mayoría de las personas.

En mi calendario 2023, he anotado una novedad: escribir mensualmente en esta columna, lo cual considero una oportunidad que agradezco al Señor y a la dirección de la revista *Vida Religiosa*. Pero me llama mucho la atención lo que *Google* denomina “mis otros calendarios”, que me hace pensar en el tiempo que no está sujeto a horarios ni normas establecidas: mi calendario personal, el de la gratitud y flexibilidad, incluso me atrevería a decir, el tiempo de “no hacer nada”, así como suena, aunque puede precisarse como el tiempo aparentemente no-útil o en

función de algo concreto. Mi tiempo para mí, para los demás y para Dios fuera del tiempo regulado. Se trata de un tiempo que es don para los demás y para el alma; lleno de todo aquello que no necesita ser anotado, porque son aquellos tiempos en los que Dios nos sorprende y fortalece nuestros encuentros. Revisemos nuestro calendario, a ver si encontramos huecos para estos espacios y tiempos saludables que nos permiten respirar a pleno pulmón, que nos hacen sentir la libertad interior y liberarse de la rigidez y frialdad de las prisas de los horarios establecidos. Dejemos que nos importunen y molesten... Preguntémonos: ¿para qué tengo tiempo?, ¿para quién tengo tiempo?, ¿en qué “gasto” mi tiempo? o también, ¿en qué o quién pierdo el tiempo? Y no hablo de ser ociosos, eso ya es otra cosa. Son tiempos vacíos para que otros llenen. Son esos tiempos imprevistos, o no, que responden al Evangelio de la llamada de Jesús a los 12: “y dejándolo todo, lo siguieron” (Lc 5,11).



La desconocida obra religiosa de Rosa Hernández

Es indudable la influencia del arte en la evangelización. Nos acercamos a Rosa Hernández, artista canaria, que con una importantísima producción artística religiosa nos revela que lo que le llena, de verdad, es servir y transmitir a las personas... porque «hay mucha carga emocional» en cada una de sus obras

A. de Nicolás

Rosa Hernández es una pintora y escultora canaria formada en la Escuela de Artes y Oficios Fernando Estévez de Santa Cruz de Tenerife. Ha combinado su enorme producción artística profana, cuyos inicios pueden ubicarse en 1990 –con su primera exposición pública: *Ensayos* (Sala de Arte Paraninfo de la Universidad de La Laguna) y que llega hasta el día de hoy (su más reciente muestra, titulada *Dos figuras del natural*, se exhibió en la Sala de Exposiciones del Parlamento de Canarias durante el mes de octubre de 2022)–, con una interesantísima pero desconocida creación de obra escultórica religiosa, presente actualmente en diferentes templos de Canarias: Iglesia de San Juan Evangelista, en el barrio de Cuesta Piedra de Santa Cruz de Tenerife¹; Iglesia del Espíritu Santo, en el barrio de Los Gigantes del municipio tinerfeño de Santiago del Teide²; Ermita de San Telmo en el municipio tinerfeño de Puerto de la Cruz³; y Capilla del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias, Sede de Gran Canaria⁴.

¿Cuándo y cómo se produjo tu primer encargo para

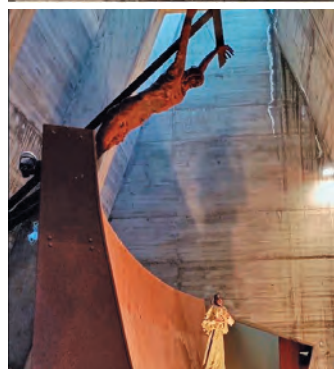
la realización de obra religiosa?

Mi primer encargo vino de la mano de dos arquitectos que habían visitado mi exposición *De la pasión* (Sala San Antonio Abad, Las Palmas de Gran Canaria, 1995) y que, tras estudiar mi obra, decidieron proponerme como escultora para las iglesias que estaban construyendo tanto en Santa Cruz de Tenerife (Parroquia de San Juan Evangelista) como en Las Palmas de Gran Canaria (Parroquia de María Madre de la Iglesia).

Estos arquitectos presentaron el proyecto sin mencionar que la obra escultórica iba a ser realizada por una mujer. Al obispo de Tenerife en aquel entonces, don Felipe Fernández García, le mostraron bocetos y fotos de mi obra, que por lo visto le encantó.

Cuando, posteriormente, se produjo el encuentro entre todos, causó sorpresa que yo fuese una mujer, pero, sin embargo, se siguió adelante con el proceso.

¿Cómo abordas la creación de imaginaria religiosa? ¿Cuál dirías que es la diferencia más importante en su ejecución con respecto al resto de tu obra artística?



Con un fuerte compromiso, por lo que significa para los creyentes, quienes entramos a la Iglesia a encontrarnos con Dios. La ejecución de una obra religiosa es extremadamente reflexiva y un tanto dramática. Hay mucha carga emocional en su producción. Es muy diferente trabajar la obra con esta presión que sin ella. Es difícil de explicar esta experiencia.

No obstante, las técnicas y los materiales empleados



sí que parecen ser los mismos, ¿es así? Y también esa estética de corte expresionista (con algo de neobarroco) en la que parece circunscribirse la mayor parte de tu producción artística...

Las técnicas y los materiales sí han sido los mismos, y he tenido siempre la libertad de expresarme con mi propio estilo artístico, así que me he sentido muy cómoda trabajando mi obra religiosa.

La estética y el estilo de tu obra religiosa poco tienen que ver, sin duda, con los de la imaginería tradicional. ¿Ha conllevado en algún momento esta modernidad de tu trabajo alguna reacción negativa por parte de los párrocos o feligreses más acostumbrados a las formas clásicas o convencionales?

No se trata la mía, ciertamente, de imaginería tra-

dicional, por lo que, sin duda, ha habido algunos párrocos muy reacios a mi obra, y supongo que el hecho de ser mujer no ha ayudado tampoco a su valoración positiva de esta. Pero mucho más importante y decisivo ha sido el apoyo incondicional que por parte de otros muchos párrocos he recibido, y, desde luego, por parte del obispado.

Asimismo, los feligreses, en su inmensa mayoría, han solido estar muy contentos con mis imágenes. Algunos les profesan especial fervor y devoción, cosa que significa mucho para mí.

Asimismo, y pese a que seguramente aún está por hacerse una investigación en profundidad sobre el asunto, creo que podemos afirmar que han sido muy pocas las mujeres dedicadas a la escultura religiosa, al



menos en Canarias... Sin embargo, no parece que tu obra haya sido suficientemente reconocida, no solo por su valor artístico, sino también por el histórico, dado este difícil contexto al que nos referimos...

Con respecto a si otras escultoras canarias han hecho imaginaria religiosa, la verdad es que no tengo noticias de ello. Debería esto, como planteas, examinarse con detenimiento e interés. En cuanto al desconocimiento de mi obra religiosa, supongo que algo ha debido de influir la misoginia que existe, y que hay mucha, dentro y fuera de la Iglesia. Es algo sobre lo que habría también que reflexionar.

Tu obra religiosa impacta por el poderío de la expresión de las esculturas, sobrecoge por la intensidad de su dinamismo interno, remueve las emociones por la marcada gestualidad de las figuras y, a su vez, una sobriedad de fondo en sus colores y elementos decorativos parece recordarnos el valor de la humildad y de la austeridad del cristianismo esencial. ¿Es a ello a lo que apela tu obra? ¿Hay algún aspecto espiritual especialmente relevante para ti que hayas deseado



despertar en los receptores?

Son obras resultado de un trabajo intenso y de un previo reconocimiento de la fuerza vital pero también de la angustia existencial que los personajes representados vivieron en aquel tiempo de tránsito en la historia de la humanidad.

El tratamiento de María, por ejemplo, me lo planteé desde el punto de vista de una madre. Ella fue una Madre que amó y que sufrió la más absoluta injusticia. Mi inten-

ción fue en todo momento reflejar todo ese dolor que pudo sentir y hacérselo llegar a los fieles. **VR**

- 1 Cristo, Bautismo de Cristo, Cristo Resucitado, Virgen, San Juan Evangelista, Viacrucis, Piedad para cuarto mortuorio (pequeña figura), Cristo para confesionario (pequeña figura), pila bautismal, confesionario, ambón, sillas para el altar, sagrario y portacirio.
- 2 Cristo (uno de tamaño natural y otro en pequeña figura para el altar) y Viacrucis.
- 3 San Telmo (pequeña figura).
- 4 Cristo y Virgen. Se proyectaron, en principio, para la Parroquia de María Madre de la Iglesia de Las Palmas de Gran Canaria.



Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS

Cuidados capilares

He estado dudando si poner como título: Cabellos sostenibles, dejándome llevar por el frenesí reinante de usar ese adjetivo para todo, tantas veces sin ton ni son. La cosa viene de una promesa sorprendente de Jesús en el Evangelio de Lucas: ha anunciado a sus discípulos un futuro sombrío: “Seréis entregados incluso por vuestros padres...”, y al final añade esta afirmación asombrosa: “Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá” (Lc 21,17-18).

También en otro texto de Lucas aparece la imagen de los pelos y también en relación con la muerte: “No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden hacer nada más... (...) Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados” (Lc 12,7). No sabemos si alguno de los que le oyeron se atrevió a decirle: “Maestro, no es por llevarte la contraria, pero me parece que si ya estoy muerto, no me va a importar

mucho cuántos pelos me quedan...”.

Creo que la imagen pertenece a ese tipo de ejemplos chocantes e incongruentes que Jesús usaba en las parábolas para provocar sorpresas: salarios que no correspondían al trabajo realizado; fiesta en honor de un hijo que no lo merecía; felicitaciones a un empleado ladrón; muchachas que entran a la fiesta a pesar de no haber compartido su aceite... Son propuestas que empujan fuera de lo que se consideraba razonable, para poner en crisis seguridades, para conducir a quienes le oían a hacerse preguntas.

Y una de las que podemos hacernos nosotros es esta: ¿qué tipo de cabellos pueden quedar a salvo en contextos de muerte? Aventuro mi propia opinión sobre ese “proceso de salvación de cabellos”. De entrada, hay que quitar a esa muertes que nos acechan cada día —disminución, cierres de obras y comunidades—, las etiquetas de dra-

mas o catástrofes: son sencillamente la consecuencia de haber llegado al mundo marcados por una contingencia y una finitud que nos alcanzan tanto en lo personal como en lo institucional (la promesa de estabilidad solo la tiene la Iglesia). Esa aceptación de “normalidad” nos libera de la falsa idea de que con lo que desaparece “se desploman los cimientos del universo” y deja paso a la actitud de vivir el agradecimiento por lo vivido, contentos de entregar la vida sin plazos ni cálculos, con ánimo para enfrentar valientemente el futuro. ¿No podemos considerar cabellos salvados a todo eso?

Vamos a imaginarlo con esta escena distópica de un futuro quizá no muy lejano: las tres últimas hermanas europeas de una congregación —la mía por ejemplo—, se han reunido en el aeropuerto para despedirse antes de salir hacia sus nuevos destinos: Kinshasa, Manila y Yakarta. Allí las esperan sus nuevas comunidades y su nueva misión. Se dan un largo abrazo de despedida y se separan, decididas y ligeras de equipaje. En su interior, una mezcla de sentimientos: el dolor por lo que dejan atrás, junto a la misteriosa certeza de estar respondiendo a la llamada de su “primer amor”. Por eso avanzan serenas hacia sus puertas de embarque. Y ni uno solo de sus cabellos se ha perdido.

RETIRO MENSUAL



1 HOMBRES Y MUJERES
«CON ESPÍRITU»

MIGUEL TOMBILLA, CMF

HOMBRES Y MUJERES «CON ESPÍRITU»

“¡Alégrate!... ¡No temas!... El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lc 1,28. 30. 35).

Todo carisma está encuadrado en un espacio y en un tiempo determinados. Es decir, el Espíritu no es un ente abstracto, sino que se manifiesta en lo que somos y hacemos (y más allá de todo esto), en nuestro tiempo y en nuestro contexto geográfico.

Es cierto que “heredamos” una rica espiritualidad y unas tradiciones “sanas” para tener en cuenta y agradecer. Pero es igual de cierto que es nuestro deber contextualizarlas y actualizarlas. No se trata de un acto prometeico o de un ejercicio individual sesudo. En ello tiene mucho que decir la comunidad y otras personas que también beben del carisma, que nunca es un coto privado o de individuos con una integridad moral irreprochable superior a la media.

No nos podemos mover en esquemas decimonónicos en pleno siglo XXI. No podemos mantener monólogos grupales *ad intra* que solo hablen de lo que nosotros creemos que es nuestra verdad y, por ende (dando un salto muy arriesgado), la de Dios.

En el mundo en el que existimos el tiempo y el espacio no son lo que eran. La Palabra, la comunicación, la obediencia, la castidad, la pobreza, la cordialidad... han cambiado de significado y hasta de manera de expresión. Mantienen su esencia, eso siempre lo hacen, pero se manifiestan con rasgos y matices que no dejan de ser sorprendivos y, no pocas veces, desconcertantes.

Vivimos en la esfera de la globalización digital y liberal-económica que se han encargado de transformar la mayoría de las realidades en muy poco tiempo y esto no va a pararse a corto plazo. Es más, casi todos los grandes relatos han caído haciéndose añicos y no por una crítica de la razón (como se preveía en la Ilustración), sino simplemente porque han perdido poder de convicción y capacidad de movilización (son demasiado grandes e inmóviles para que se les dedique el tiempo suficiente siquiera para intuir su mensaje profundo).

Hoy lo fragmentario tiene la capacidad de hacer que una vida vaya caminando a golpe de deseo y de pulsiones, sin mayores horizontes que un hoy prolongado no mucho más allá de un instante.

Conceptos relacionados con el tiempo como eternidad, perpetuidad, compromiso, fidelidad... No se entienden como antes o no se pueden siquiera concebir. Les pasa lo mismo a otros conceptos relacionados con la libertad como salvación, diálogo, cercanía, hospitalidad, alteridad, Dios... Y ambos bloques son los que mueven nuestra vida y misión.

El contexto actual tiene muchos lados, es un poliedro difícil de abarcar, pero es necesario cierto acercamiento para poder tener una comprensión más o menos acertada de lo que vivimos y anunciamos con nuestras vidas. En todo ello puede haber retazos del Espíritu que nos indiquen ciertos “nortes”. Lo que sigue no es una descripción exhaustiva o académica, sino algunos acentos que pueden ayudarnos en nuestro diálogo comunitario y en nuestra reflexión personal. No puede ser algo exhaustivo, pero sí que puede darnos algunas pistas de lo que podemos vivir hoy en clave de misión y abiertos

al Espíritu que está presente, aunque a veces no logremos percibirlo.

Partes del poliedro en el que vivimos:

Mundo de las relaciones

Vivimos en un nuevo orden digital y neoliberal y esto ha cambiado de manera radical (o debería) la manera de entender las relaciones y el mundo. Evidentemente, también nos afecta a nosotros como grupo y personalmente. Nos toca en la esencia misma de lo que queremos ser: hombres de Espíritu que buscamos la voluntad de Dios en medio de los hombres y mujeres con los que caminamos.

La interconexión digital total y la comunicación total no facilitan el encuentro con los otros. Las utilizamos para encontrar personas iguales a mí, que piensan igual que yo, dejando de lado a los que son distintos. Nuestro horizonte de experiencias se vuelve cada vez más estrecho.

Quedamos enredados en un inacabable bucle del “yo” y que, en último término, nos acaba llevando a una autopropaganda que nos adoctrina con nuestras propias nociones. Acaba siendo algo muy similar al cuento del “Traje nuevo del emperador”, pero con la piel de las ideas, creencias y cosmovisiones.

Hoy internet se ha transformado en una caja de resonancia especial, en una cámara de eco de la que se ha eliminado todo lo distinto a mí mismo. El verdadero encuentro presupone la cercanía de lo distinto.

Se ha anulado la distancia geográfica: casi todo lo cultural propio queda impregnado por la globalización que nos convierte en clones: gustos, deseos, maneras de entender el cuerpo y la belleza... También hay una anulación de la distancia en las relaciones:

tenemos parecidas expectativas, cosmovisiones...

Todo queda igual de cerca e igual de lejos. En lugar de una cercanía de lo distinto (esto es ser prójimos), lo que surge es una falta total de distancia. Ni la falta de distancia ni lo igual contienen vida. Contienen un sucedáneo de lo que es vivir. Tendemos a evitar la confrontación con lo diverso porque nos evita el dolor. Ahora es mucho más sencillo hacerlo porque en el continente digital podemos elegir a la carta lo que ver, oír, palpar, pronunciar... Lo que es una relación.

La comunicación ya no es comunicativa, sino meramente acumulativa. La información está disponible al instante, con un periodo de caducidad muy limitado. Hoy no se trata de establecer un intercambio de ideas que puedan llegar a un acuerdo, sino de expresar opiniones que suelen estar ligadas a lo anímico profundo y no a la razón. “Es lo que yo pienso y tienes que respetarlo” o “Es lo que siento”, acaba por hacer añicos el discurso lógico y racional. No pasaría gran cosa si no fuera porque con ello se elimina toda posibilidad de una confrontación (más o menos dolorosa) para alumbrar algo nuevo y distinto, para lograr algo más que un acuerdo de mínimos o un diálogo de sordos.

La interconexión digital y la comunicación total no facilitan el encuentro

También sabemos que Dios sigue estando presente y que muchas personas, quizás, tengan más hambre que nosotros de Buenas Noticias. Porque las noticias ahora les llegan, en forma de “ceros” y “unos” codificados

en la red, muchas veces disfrazadas de *fake news* (noticias falsas) que buscan el sensacionalismo porque es lo que da dinero a las redes sociales (gratuitas) y son lo que buscan sus algoritmos de funcionamiento. Están enredados en la lejana seguridad de internet, el mundo en el que todo es posible, en el que

La Iglesia no es un lugar de normas y sí de Espíritu

la verdad y la mentira no se distinguen muy bien.

Vivimos de noticias disfrazadas que llenan provisionalmente, pero que dejan un sabor agrio en el fondo del paladar. Algunas personas ansían que Dios ponga de una vez el mundo al revés como en el *Magnificat*, o como en el hijo pródigo, o como en las Bienaventuranzas... Pero sin violencias, lo que es una ventaja con respecto a otras generaciones no tan lejanas. Ya no tienen dentro ese odio cainita que nos hizo (hace) tanto daño.

Tienen ganas de creer, de fiarse de alguien auténtico. Y tienen ganas de comunidad, a su manera, no de institución. De personas que les digan que la libertad no es individualismo; que puedes confiar en los demás, en el roce de la carne (no en la soledad del ciberespacio); que la Iglesia no es un lugar de normas y sí de Espíritu; que el manantial del Agua Viva es gratis, absolutamente gratis...

Su gran ventaja es que ya no tienen la losa del pecado obsesivo y que están abiertos a la Buena Noticia real de un Jesús que viene a hacernos felices aquí y ahora, no solo en el

después incierto y cómodo del cielo. Intuyen mucho mejor qué puede ser el Reino.

La huida de lo diferente

No podemos olvidar que en clave evangélica el prójimo es el distinto, incluso el que no tiene casi apariencia humana. Pero para ver quién y dónde está nuestro prójimo hay que conocer.

El saber, el conocer (en oposición a la acumulación de información), es un proceso lento y largo, que exige esfuerzo y tiempo. El conocimiento es redención, ya que entabla una referencia amorosa con su otro que es distinto.

Esto acaba redimiéndonos de los soliloquios con nosotros mismos. Nos hace salir de nuestras propias seguridades y de los planteamientos endogámicos que solo nos reafirman en nuestras propias opiniones y errores.

Hacer el ejercicio de aprender supone apropiarse (en sentido positivo) de aquello que viene de fuera para enriquecernos y hacernos más plurales y diversos. Con ello, lo aprendido deja de ser algo exterior y extraño para llegar a ser algo interior y profundo. Desde aquí podemos hablar de espiritualidad.

Quizá se entienda mejor con un ejemplo: no se generan anticuerpos contra la grasa. Ninguna defensa inmunológica puede impedir la proliferación de lo igual.

Por otro lado, hoy también se insiste en el rendimiento, atractivo y buena condición física de las personas que puede acabar reduciendo el cuerpo a un objeto funcional que hay que optimizar.

La búsqueda del elixir de la juventud también la encontramos en adultos que vuelven a replantearse el sentido global de su exis-

tencia con cuarenta o cincuenta años debido a diversos factores. O en aquellos que se niegan a envejecer exteriormente y emprenden una guerra sin cuartel contra la biología, con diversos resultados.

En el mundo de los deseos se ha instalado con fuerza el empeño de la lucha contra el tiempo, que antes parecía algo inexorable y era asumido con cierta resignación. Esto se da en el nivel físico, pero también en el psicológico. Los roles sociales relacionados con la edad cronológica saltaron por los aires y, a veces, parece que no queremos darnos cuenta.

Mundo de la violencia

La libertad de la que hace gala el liberalismo es mera propaganda. Lo global acapara hoy para sí valores universales. De este modo puede manipularse incluso la libertad.

La persona llega a explotarse voluntariamente a sí misma creyendo que se está realizando. Lo que maximiza la productividad y la eficiencia no es la opresión de la libertad, sino la explotación voluntaria de uno mismo ¿Qué pasa cuando hablamos de liberación a alguien que se cree constitutivamente libre?

El sistema engendra una injusticia global. La explotación y la exclusión le son constitutivas. Esta óptica excluyente identifica como indeseadas a las personas consideradas enemigas del sistema o no aptas para él (el pobre lo es porque no se esfuerza en dejar de serlo).

El dinero es un mal transmisor de identidad. Sin embargo, puede reemplazarla, porque proporciona a quien lo posee una sensación de seguridad y de tranquilidad. Por el contrario, quien tiene poco dinero (que es la mayoría de la población mundial) no tiene nada: ni identidad, ni seguridad. Sur-

ge así el miedo que provoca inconscientemente la nostalgia de un enemigo. El enemigo es, aunque de forma imaginaria, un proveedor de identidad. Lo imaginario compensa las carencias reales.

El nacionalismo que hoy vuelve a despertar. Los movimientos identitarios son reacciones reflejas al dominio de lo global. Por eso no es casualidad que sus seguidores no solo sean xenófobos, sino también críticos con el capitalismo. Tanto esa alabanza nacionalista y romántica de la frontera como el terrorismo islámico obedecen al mismo esquema de reacción contra lo global.

En cambio, el grado de civilización de una sociedad se puede medir en función de su hospitalidad y de su amabilidad. En la situación actual esto es un signo evangélico. No hay mayor denuncia que comunicar la esperanza.

Hay una frase que nos abre a otra clave: “Cuando has entregado el alma, todo lo demás sigue con absoluta certeza, incluso el caos” (Henry Miller). Y desde aquí damos el salto a luces que han nacido de lo negativo de una crisis sanitaria global.

El grado de civilización de una sociedad se mide en función de su hospitalidad

La pandemia que nos ha enseñado el valor del cuidado

No podemos obviar que seguimos transitando por el escenario desolador de una pandemia que ha dejado una herencia de muchos muertos y de una crisis que sigue

presente y aumentada por otros contextos críticos actuales (guerras, inseguridad, terrorismo, recesión, crisis energética. . .).

Hoy pudiese parecer que la humanidad quiere olvidar cuanto antes lo que han supues-

No hay mayor denuncia que comunicar la esperanza

to los meses duros de confinamiento o de restricciones. Pero sigue (y ha de seguir) formando parte de lo que somos como individuos, comunidades y planeta. Quizás sea necesario el paso del tiempo y el empeño de seguir narrando lo que hemos vivido a nosotros mismos y a las demás generaciones para que continuemos atesorando lo importante.

En ello el Espíritu juega un papel activo porque es quien tiene la capacidad de actualización y de contagiar la actitud de agradecimiento que tanto necesitamos. Se han dado muchas actitudes que ayudan en la construcción de una sociedad de los cuidados, que no está muy lejos de los planteamientos del Reino que aparece en el Nuevo Testamento. En este sentido del cuidado, algunas de las notas positivas que hemos vivido y deberíamos seguir manteniendo pueden ser las siguientes:

- Los nuevos “héroes normales”

Muchas personas que ejercían profesiones invisibles para una buena parte de la sociedad comenzaron a ser esenciales. Eran (y siguen siendo) aquellos hombres y mujeres que posibilitaron que la sociedad (en muchos lugares) siguiese funcionando, aunque fuese al ralentí. También aquellos sanitarios y per-

sonal de hospital que se jugaron su vida y su salud (y la de los suyos) en momentos de desconcierto total y de mucho riesgo. Pudimos entender que ellos eran los héroes y heroínas que antes carecían casi de rostro y que ese momento fueron figuras de entrega generosa y sacrificio. Entre ellos también bastantes religiosos y religiosas.

- Casa-Hogar

Para los que vivían con limitaciones de espacio o eran muchas personas en pocos metros cuadrados el confinamiento fue un infierno aún mayor. Del mismo modo los que trabajaban en la economía sumergida o que están en situación administrativa irregular. O los que estaban atravesando momentos de ruptura de relación o con malas vivencias.

Para otros, en positivo, pudo ser el descubrimiento de un hábitat dormitorio-pensión que fue tornándose en hogar. No solo hogar en el sentido solo físico o intimista, sino también en la necesaria reconfiguración y ajuste de relaciones, aunque solo fuese por la obligatoriedad del tiempo pasado juntos en casa. También en nuestras comunidades supuso un cambio en la manera de entendernos y de entender y vivir nuestra misión. En algunos casos supuso un aumento de la creatividad (pasado un cierto tiempo) para seguir comunicando o sirviendo a la comunidad y al pueblo de Dios. También ha habido ciertos “excesos” comunicativos (como en todas las esferas sociales), pero ha sido un momento de tejer relaciones distintas en carne y hueso o en carne y hueso a través de pantallas.

- Fragilidad/vulnerabilidad

Hemos descubierto, de golpe, que no somos invulnerables. Quizás muchos lo sabíamos por experiencia propia debido a las no pocas limitaciones que tenemos o que vemos

en nuestro entorno, pero como conjunto social no estaba tan claro. El mito del progreso continuo e indefinido todavía formaba parte del imaginario de muchas personas. Al comienzo, en la confusión y cuando faltaba casi de todo, nos percatamos de que éramos muy vulnerables como sociedad e incluso como humanidad. Lo trataremos en otros retiros, pero esta vulnerabilidad negativa también puede tener notas positivas. Es decir, también nos puede hacer caer en la cuenta de que nos necesitamos los unos a los otros, que no solo estamos aquí para competir sino para colaborar como modo de vida. Por otro lado, nos hace caer en la cuenta de que no somos omnipotentes y que nuestra manera de relacionarnos no solo es desde compra-venta o de la búsqueda del propio beneficio, sino desde la generosidad que se entrega.

- Destino común

Puede que haya sido una de las lecciones más evidentes de este tiempo de Pandemia: todo está conectado y de maneras muy diversas, aunque no siempre evidentes. Somos una sola humanidad que se ha de cuidar entera. No podemos dejar a nadie atrás, ya no solo por convicción (ojalá), sino por necesidad. En este contexto de nada vale poner parches en occidente si no se cuidan también los países del Sur global. En esto tenemos mucho que aportar como comunidades, ya que nuestra “capilaridad” (tener personas comprometidas en lugares muy diversos y fuera del foco de la información) puede hacer de altavoz para personas y grupos que si no están silenciados u olvidados.

- La naturaleza también descansa del ser humano

Lo hemos visto en imágenes y se nos han ido quedando en la retina y el corazón: aguas recuperadas, animales que pueden reapa-

recer, calidad del aire mejor... Cuanto menos consumimos y contaminamos con más fuerza se manifiesta la naturaleza y se va recuperando de algunos efectos que parecían irreversibles.

Es verdad que ya estamos de nuevo en los niveles de consumo y contaminación anteriores al confinamiento (a excepción de cierta actividad en China), pero hemos podido comprobar que hay posibilidades de recuperación si nos empeñamos, como humanidad (siempre en común), en ello. No todo está perdido si nos comprometemos en conjunto, si las decisiones políticas e institucionales (también las eclesiales que van transitando por este camino) siguen caminando en este sentido. Hemos ganado en conciencia y en actitudes también dentro de la vida religiosa gracias a otras instancias como *Laudato Si'* y todo el movimiento que se ha ido desarrollando a su alrededor; sería muy bueno no perder el paso en esto, no deja de ser una urgencia y una apuesta de presente por los más vulnerables y las generaciones futuras desde una ecología humana.

- La defensa de lo “público” como cobertura para todos

No podemos dejar a nadie atrás, no solo por convicción, sino por necesidad

En esta crisis sanitaria también hemos visto el valor y las carencias de las estructuras sanitarias. Tenemos que seguir defendiendo la cobertura sanitaria pública universal en los lugares en los que existe y seguir recla-

mándola en lugares en los que no es completa o no está. La sanidad es un derecho y es una cuestión de justicia, no solo una fuente de ingresos que deja fuera a aquellos que no pueden acceder.

- Renuncia como donación (perder para ganar “todos”)

Quizás sea una de las lecciones más costosas en la vida de los individuos y de las comunidades: en la pérdida se encuentra la ganancia. Esto es algo muy evangélico y que la vida religiosa ha ido conservando y viviendo a lo largo de los siglos. La “pérdida fecunda” nace del corazón mismo de las palabras y la vida de Jesús de Nazaret y en la situación pandémica que seguimos viviendo continúa haciéndose realidad de mil maneras. Hemos renunciado a mucho en favor de los más frágiles: a la libertad de movimientos, a no respirar sin mascarillas, a dejar de ver a muchos seres queridos, a dejar de hacer muchas cosas, a beneficios económicos... Hemos perdido muchos para que todos pudiésemos ganar como sociedad, como humanidad.

- Menos “podría” ser más

Ojalá que también sigamos conservando el aprendizaje de que no tenemos tantas necesidades como nos creamos como individuos o como grupos. No solo a nivel de consumo, sino también en las relaciones o en el aparentar ante los demás. La sencillez del menos ha demostrado en la práctica que

no es imposible vivir de otro modo y hacerlo con niveles más que aceptables de felicidad. También es una apuesta por los más desfavorecidos porque la simplicidad también nos puede llevar por el camino fecundo del compromiso ya que, entre otras cosas, tenemos menos objetos o querencias que nos apartan de los demás o hacen que nos olvidemos de ellos.

- El valor de lo cotidiano

El presente también se ha convertido en el tiempo real, por lo menos durante un momento. Presente que espera cambios (en vigilante espera) pero que nos sitúa en un ahora lleno de posibilidades.

Lo cotidiano ha aparecido como espacio habitable en el que se puede disfrutar de las cosas pequeñas. Todas aquellas que solían pasar desapercibidas por las prisas o las ocupaciones o las preocupaciones. Parecía que el tiempo se había parado en un momento que podía ser de gozo y en el que mirar por la ventana se convertía en un acto de disfrute y un alegato silencioso de esperanza. Hemos descubierto sensaciones y actividades (muchas manuales antes abandonadas o no experimentadas) que nos han hecho bien. Hemos tenido tiempo para preocuparnos no solo de nosotros mismos o de los más cercanos sino de muchas personas y colectivos que antes ni aparecían en nuestros radares de proximidad (que nos hacen prójimos).

Preguntas

- ¿Qué rasgos positivos y negativos del contexto actual percibes con más fuerza en ti? ¿Y en tu comunidad?

- ¿Cómo crees que el Espíritu nos va llevando a saber quiénes son nuestros “prójimos”?

- ¿Crees que como individuos o instituciones podemos ofrecer algo distinto a la igualdad social que nos hace clones?



El valor espiritual de la repetición

José Tolentino de Mendonça

CARD.- ARZOBISPO. PREFECTO DEL DICASTERIO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN

Me gusta pensar en lo exigente, humilde, pero también grandiosa que es la experiencia humana asociada a los verbos que presuponen repetición. En la vida adulta tenemos que lidiar la mayor parte del tiempo con verbos de esa naturaleza. Me dedique a recorrer en el diccionario, uno a uno, los muchos cientos de verbos de este tipo que allí se presentan. Es un mapa inesperado pero increíblemente real. No se sorprendan de lo que voy a confesarles: sentí que era una forma de oración. Y aunque algunos verbos me llenaron los ojos de lágrimas, por las imágenes interiores que despertaron espontáneamente, era imposible no leer esta interminable lista con un profundo sentimiento de gratitud. Rehabitar, rehabilitarse, reaprender, reconstruir, recuperar, redictarse, remendar, rehacer, reforzar, reintegrar, relanzar, remanosear, reen-

marañarse, renegar, reparar, repasar, recrear, resentir, reenviar, resurgir, restaurar, restituir, retrasar, retractarse, revisar, revisitar, revolver... Cuánta existencia gastada, cuánto esfuerzo, decepción y esperanza detrás de esas palabras, cuánta maduración y perplejidad, cansancio y resiliencia, cuánta aceptación, vulnerabilidad y terquedad.

Por supuesto, empezar una experiencia por primera vez es maravilloso. En el verbo comenzar, por ejemplo, hay una alegría ingenua y asombrosa que perfuma todo lo que nos rodea y que puede durar intacta durante meses, años o siglos. En el verbo inaugurar hay un grado de pureza y un entusiasmo que dinamiza. Y cuando eso ocurre sentimos que todo, en nosotros, converge en ese punto; y que nosotros mismos, en el fondo, fuimos hechos para ese tipo de día inicial, enteros y limpios. No suele ser el caso de los ver-

bos que presuponen repetición. Nos enfrentamos a ellos sin estar preparados, a menudo yendo completamente a contracorriente, sin saber exactamente cómo hemos llegado hasta allí y qué ocurrirá después. Están provocados por un cambio, una pérdida, un duelo, un fracaso al que tenemos que responder, algo que no esperábamos, un cambio de planes que nos trasciende o un deseo que surge en nuestro interior y debe ser absolutamente escuchado. Lo más extraordinario, sin embargo, es comprender que esto no nos disminuye en absoluto. Por el contrario, los verbos que presuponen repetición comparten con nosotros una sabiduría que no cambiaríamos por ninguna otra cosa. Y nos permiten descubrir dimensiones de la realidad sin las cuales seríamos más sectarios y unívocos. Porque la vida es una recolección múltiple y polifónica.

MÁS QUE UNA FOTO



Yudis Isabel
carmelita descalza

ENTREVISTA

«Ser monja de clausura es entregar la propia vida por amor»

Hay refugios bañados de ternura donde el Amor habitado talla, en silencio, el frío de la noche, la soledad del cansancio y el susurro acompasado de una caricia custodiada por unas manos carmelitas. En el eco de ese hogar despierta el corazón de Yudis Isabel de la Santa Cruz, en un abrazo lento que va esculpiendo –en el leve palpitar de sus pies descalzos– la preciosa sangre que emana del Costado de Jesús de Nazaret

Carlos González García
Periodista y escritor

Apenas queda el rumor de una oración para que el velo de la noche envuelva de quietud el convento de la Inmaculada Concepción del Carmen de Talavera la Real, en Badajoz. Las campanas anuncian que Dios vuelve a tomar barro, en una tarde de niebla y otoño, para secar las lágrimas de una mujer que desea hacerse Eucaristía con su Amado: la Madre priora de este monasterio.

Yudis Isabel de la Santa Cruz llega inquieta a la huerta, donde el silencio talla con delicadeza el paso de un Dios perdidamente enamorado. Viene de celebrar la Misa. Con Él y en Él. Su mirada contemplativa ampara, en la intemperie de una incansable sonrisa, una sola gota de misericordia que acaba de lavar su alma derramada. Su mirada, ya pausada, se confunde con la lluvia. Lleva un Cristo roto envuelto en su mano: el mismo que, antes de llegar, puso en la mesilla de la madre Genoveva mientras la asistía. Y sonrío, mientras su cuerpo —a veces cansado— se recompone de la prueba. Consagrada desde hace ocho años, esta colombiana convierte las pausas en tabernáculos contemplativos. De los que curan, de los que no hacen daño. Y así comien-

za el encuentro, moldeando la soledad, la alegría y el amor que anidan bajo la celda de un monasterio de clausura.

¿Quién es la hermana Yudis?

Soy una persona alegre, sana, optimista, algo despietada y especialmente sensible al sufrimiento de los otros. En los tres votos de mi profesión religiosa está la entrega de mi vida; ahí está toda mi persona. Intento vivir mi día a día en pobreza, castidad y obediencia, poniendo todo lo que está en mí para corresponder a la llamada recibida. Espiritualmente vivo una noche de fe, y sé que es noche porque Dios está presente. Vivo desde dejarme invadir por Él, pues soy su espacio y quiero que Él lo inunde todo.

¿Cómo nació tu vocación religiosa?

Podría decirte que nació desde antes de ser engendrada, pero en verdad brota cuando tengo 11 años, en el colegio de las Teresitas Misioneras donde estudiaba en Colombia. Y nace observando la paz y el silencio de la zona de clausura de ellas, que se veía desde una puerta de la escuela. Aunque siempre he buscado la soledad y el silencio sin saber por qué, allí

descubro mi vocación. En ese punto, mientras miraba a esas monjas, percibía que había una presencia que me seducía. Después, cuando dije conscientemente «quiero ser monja» fue a los 15 años, mientras veía un vídeo de Kiko Argüello en una convivencia. Él decía «detrás de todos estos sacerdotes hay monjas rezando». Hablaba de la vocación de las monjas en la oración hacia los presbíteros, y yo me decía por dentro: «No sé por qué, pero ese es mi lugar».

Y, de repente, lo dejas todo. ¿Eras consciente, tal vez, de que el Amor solo con amor se puede pagar?

Sí, me tocó esperar 10 años, pero los ofrecí por lo que el Señor quería de mí. Lo hice muchas veces como una adolescente inconsciente, pero siempre delante del Sagrario le decía: «Señor, yo ya no tengo nada más y todo es para ti». Fueron unos años para madurar muchas cosas y para sanar otras muchas. Con mis amigos, en la comunidad neocatecumenal, con mis padres, en la Universidad. . .

Hasta que el Amado te seduce por completo. . .

Sí, en un momento de crisis en medio de esa espera, me llaman y me dicen que

me admiten en un monasterio. Era la respuesta de mi vida. Y fui al convento, ya no solo para hacer verdad lo que había decidido a los 15 años, sino también para enfrentarme a esa crisis personal tan grande que tenía sobre el sentido de la vida. Y es ahí cuando decido: «Vamos para allá con todas».

¿Cómo es el día a día de una monja de clausura?

Nuestra vida es vivir la muerte amando, porque entregamos una vida en cuatro paredes solamente por amor. El día a día de una monja de clausura es amar y sufrir. Podría decirte nuestro horario, pero cada segundo estaría vacío si no fuera por ese amor y ese sufrimiento. Sufrir no es pasarlo mal, no es una cara triste, de dolor o de pesar... No, es hacer tuyo el dolor del otro, es dejarte afectar por lo que vive el mundo, es hacer mío lo que es de mi Esposo. Este sufrir solo se da desde el amor, desde un olvido de mí misma para pasar al otro, para que el otro viva, para continuar la obra salvadora de nuestro Amado.

¿Y dónde encuentra sentido ese sufrimiento por amor?

Durante este amar y sufrir buscamos la unión con

nuestro Esposo porque nuestro corazón está herido por Él. Por eso, cada tarea debe estar llena de silencio, para encontrarnos Él y yo. Ser monja de clausura es entregar la propia vida por Amor. Es el único sentido. Podría tener hijos, casarme, salir de compras, ir de viaje, ser lo que quisiera ser..., y no lo hago, simplemente, por amor a lo que Dios quiere de mí. Por eso duele tanto ver a la gente que se pierde cuando no encuentra sentido a la vida.

¿Qué le duele a una monja de clausura?

Toda la injusticia del mundo. Y a una carmelita le duele mucho más, porque lo ve todo con corazón de madre.

Desde determinados horizontes se tiene la percepción de que ser religiosa contemplativa es, como poco, ser una súper heroína, al tratarse de una vocación que no está al alcance de cualquiera. ¿Es difícil ser y vivir como religiosa dentro de un convento de clausura?

Si tienes vocación y los ojos fijos en Cristo, no. Te digo algo más: aunque tengas vocación, el día que quitas los ojos de Cristo, esto se te vuelve un infierno. A mí me gusta venir a la huer-

ta, sentarme frente al convento y pensar como san Rafael Arnaiz: «Allí está mi Calvario». Porque Jesucristo en el Calvario se entrega en la cruz amando. Y yo lo veo así. Aquí tienes que morir a lo que tú quieres por los otros.

¿Y es posible, en lo más secreto de un claustro, acariciar, besar y cuidar las heridas del mundo?

Sí, porque nosotras venimos del mundo y sabemos lo que es; y, desde ahí, podemos abrazar a aquel que hoy se está drogando, al que está mintiendo, al que es infiel. Lo hacemos desde una cruz, porque en el Crucificado está todo: puedes ver al abandonado, al que está matando, a una hermana que sufre... Ahora mismo podemos abrazar a tantos ancianos que están muriendo solos gracias a nuestras hermanas que atendemos en una cama, que damos de comer todos los días, que las cuidamos. Desde ahí podemos besar el dolor de cada persona viendo al otro en la hermana, viendo a ese Cristo crucificado en cada hermana y en nosotras mismas, porque nosotras también somos "cristos". Lo pensaba hace un momento, mientras asistía a una hermana que está muy enferma.

¿Cuando vienes de curar al propio Cristo el corazón te cambia?

De principio a fin. Y me vienen a la mente tantas realidades que es imposible no emocionarme...

El silencio es, a menudo, el lugar en el que Dios nos espera: para que logremos escucharle a Él, en vez de atender al ruido de nuestra propia voz. Tras ocho años vividos en el alma de un convento de clausura, ¿Dios habla en el silencio?

Siempre. Y aunque calle, siempre habla. El mismo silencio ya habla, es voz. Pero claro, hay silencio de silencios. El silencio nuestro no es un silencio egoísta, no se hace verdad porque yo no quiera hablar, sino que es un silencio

porque te quiero amar, me quiero encontrar, quiero encontrar a alguien y estar con Él. Y si las monjas no lo vivimos en silencio, no vamos a saber dónde buscarlo, porque el silencio te obliga a entrar y es allí donde está la Gran Morada de la que nos habla santa Teresa. Es ahí donde se da esta unión del amor con Dios.

Ese amor verdadero del que habla el Cantar de los Cantares...

Eso es, nosotras buscamos en silencio y lo encontramos, poniendo la mirada en el Cantar de los Cantares, en esa búsqueda del Amado. Es la unión. Y es que sin silencio no sabes escucharte ni siquiera a ti misma, y tampoco al otro. Y el mundo hoy está lleno de ruidos. Solo en el silen-

cio descubres que toda tu persona está ahí, con Cristo, cuando descubres que en ese misterio Él te abraza. Sin duda alguna, en el Crucificado podemos encontrar todas las respuestas.

A los pies del Crucificado, ¿el silencio se hace demasiado grande?

Si no estás en silencio ante un Cristo, solamente podrás ver la imagen, la obra de arte, etc., pero no serás capaz de experimentar el verdadero amor que se entrega. A mí me encanta estar al pie de un crucifijo porque ahí veo su pleno amor y, con sus clavos y su sangre, me dice: «Te amo y seguiré dando la vida por ti». Son palabras que se me clavan en el corazón y ante las que no puedo contener las lá-





grimas por tanta entrega y tanto amor.

Aquí, a cada paso, nos acompaña una coral de silencios. ¿De qué hablan los silencios que riegan la celda y las noches oscuras de Yúdis?

Muchas veces Él hace silencio y solo me queda vivir desde el recuerdo de un Amor prometido en Cruz; y es allí donde mi noche oscura se convierte en fe. Digo con san Juan de la Cruz que la noche es segura, porque si viene de Dios te permite ver. Si no es así, no puede ser noche de Dios. Esto ha sido para mí el encuentro, cuando ya creía que todo estaba perdido y nada tenía sentido. En silencio

yo me he hecho muchas veces la pregunta de quién es Dios para mí, y jamás fui capaz de dar una respuesta fuera de aquí. Y un día, en el silencio de la oración, meditaba un himno de la Liturgia: «En esta tarde, Cristo del Calvario, vengo a rogarte por mi carne enferma». Y ahí, en el silencio, viendo la cruz, encontré la respuesta de quién era Dios para mí.

¿Y quién es Dios para ti?

Dios es el abandonado, porque yo fui abandonada. Y lo es porque en la cruz fue dejado por los suyos. Hasta sintió el abandono por el Padre cuando dijo «Elí, Elí, ¿lemá sabactani?». Solamente estuvieron al pie la cruz la Vir-

gen y san Juan. Y el discípulo amado volvió, porque incluso él lo había desamparado junto a los demás discípulos. Por eso, para mí, Cristo es el abandonado.

Cuando parece que hoy en día solo importan aquellos que aportan bienes físicos o materiales a este mundo, ¿qué aportáis vosotras, desde la contemplación, el desprendimiento y la entrega de vuestra propia vida?

Eso mismo entregamos: la vida. ¡Que no es poco! Unos dan la medicina, otros la escritura, otros lo que fabrican con sus manos... Y nosotras damos la vida entera, en los trabajos sencillos

de un convento. Aportamos el ser.

¿Y qué sois?

Esposas, hijas de Dios. Somos el corazón de la Iglesia que se derrama para que otros puedan vivir.

Dice la Palabra que aquel que quiera ganar su vida, antes la tiene que perder

Exactamente. San Juan de la Cruz dice que «a la tarde de la vida te examinarán del amor». Es a la tarde de cada día. El sentido de ese dicho no es cuando te mueras, sino en el atardecer de cada uno de tus días donde te van a examinar del amor. Pues eso entregamos: vida y amor. Jesús siempre dice que aquel que quiera ganar su vida primero la tiene que perder, y perder es darlo todo por Amor. Nosotras damos todo lo que tenemos y lo hacemos cada día, cada instante...

En la intemperie de la soledad, casi nadie se atreve a transitar con los pies desnudos. Porque duele. Porque descalza el alma. La soledad de la celda, ¿duele o consuela?

Las dos cosas. El dolor no nace por estar solas, pues nosotras –por vocación– buscamos la soledad. Duele en el sentido de que te encuentras con tus miserias y, a la

vez, consuela porque encuentras el amor de un Dios que no te pide cuentas. También duele porque experimentamos la impotencia de aliviar a muchos y el dolor más profundo del alma solo lo puede curar Dios; y consuela porque sabemos que, desde nuestra oración, podemos atravesar este profundo y hacerle camino a Dios para que Él actúe en los otros. La oración lo atraviesa todo. Jesús oraba para todo y es un arma poderosa, aunque a veces es muy difícil entenderla porque esperamos simplemente lo que pedimos, y esto no funciona así. Al final, en esta soledad de la celda es donde lo descubres. Y esto, realmente, es un gran consuelo. La celda es nuestro cielo.

¿Y cómo puedes explicarle al mundo que la celda es tu cielo?

Es que depende de qué concepto tengamos de cielo. Porque, por ejemplo, para mí el cielo no es no tener problemas, no sufrir, no martirizarte...

¿Qué es para ti el cielo?

Para mí el cielo es cuando estás contigo misma y estás bien. Hay miserias, sí, pero hay misericordia, y ninguna de las dos cosas es más ni menos. Es todo igual, no por

pasotismo, sino por amor. Santa Teresa dice que los Carmelos son el cielo si así los queremos ver. Y es verdad. Y eso que las monjas somos totalmente distintas, convivimos 24 horas, hacemos todo en común... Pero Dios tiene la capacidad de sorprenderme mucho, con los detalles de las hermanas y de muchas personas que, sin saberlo, me hacen llegar cosas justo en el momento en que mi corazón está viviendo algo y necesita una voz. Y no siempre es una palabra, muchas veces son detalles físicos. A Jesús le encanta sorprendernos con esas cosas, y sabe que esas sorpresas sí me gustan y sabe hacerlo tan bien...

¿Y en qué idioma habla la soledad cuando acaricias al Cristo roto que nace y muere en la piel de tus manos?

Es el idioma del amor: un amor desnudo, porque ya no hay nada que ocultar.

La soledad está habitada cuando nace de una llamada al amor. Sin embargo, ¿qué lleva el Amado entre manos cuando te introduce en esa soledad donde, tal vez, no entiendes nada?

Estoy segura que es salvación. Él habita todo en la clausura; incluso en mis lágrimas.

En ese tratar de amistad tan especial y tan íntimo que tienes con Dios, ¿cómo es tu relación con Él y de qué manera sientes y acaricias su rostro en tu vida?

La oración, decía santa Teresa, es un trato de amistad, estando a solas con quien sabemos que nos ama. Teresita dice que es un grito al Cielo. Y para mí es un encuentro de miradas. Él me mira y yo le miro, somos dos amantes. Pero la oración es algo que va madurando, porque siento que la que yo tenía cuando entré al convento era muy distinta de la que tengo ahora. Ahora mi relación es de esposa con el Esposo. Ahora encuentro a la Madre. El Cantar de los Cantares dice que no descansará la amada hasta llevar al amado hasta la alcoba de su madre... Él me ha llevado a la alcoba de la Madre, y me dice: es aquí donde quiero que seas mía, para que la Madre sea la que vele por todo esto que Él ha hecho. Porque yo no he hecho nada. No es hablar; es, simplemente, estar. Hoy me siento habitada en esa habitación con mi Esposo y a cada momento necesito estar a solas con Él.

Y en medio de ese Misterio de amor, donde pones tu vida por entero en la del Amado, ¿no aparecen nun-

ca dudas, miedos y silencios deshabitados?

Miedos tengo todos los que quieras. El simple hecho de que me hayan hecho priora, el no hacer lo que Dios quiere, no seguir su voluntad en cada momento o que me toque llevar almas, son miedos que tengo. Y dudas también, pero no frente a mi vocación. Hace mucho que no siento silencios deshabitados, porque aunque yo sienta la soledad o el frío, es algo muy distinto a como era antes. Es que Él está, ¡siempre está! Y por eso me siento libre y enteramente habitada.

San Rafael Arnaiz decía que «la libertad se halla en el corazón del hombre que solo ama a Dios». La libertad es, ciertamente, uno de los bienes más sagrados del ser humano... ¿Es posible ser y sentirse libre detrás de las “rejas” de una clausura?

Sí, somos libres, y más aquí que afuera. La libertad está en amar, porque cuando el amor no es gratuito y es interesado no puede ser libre. Si yo no espero nada, soy libre, porque aunque tú no me des, yo te voy a poder amar. Entonces somos libres porque aquí no esperamos a que la gente nos dé, nos mire, estamos ocultas. Vivimos en

una zona que pocos saben que existe, y nadie se entera de lo que hacemos, vivimos o lo que está en nuestro interior. Y ahí está nuestra libertad, en que no esperamos que nos vean ni que nos agradezcan. Lo hacemos por amor, y quien ama es totalmente libre, detrás de unas rejas o fuera. La verdad es que aquí, en la clausura, me siento más libre que cuando estaba fuera; pero esto lo da Dios, es el encuentro con el Amor.

¿Te sientes más libre que antes de entrar en la clausura?

¡Claro! Antes era esclava de los estudios, de tener que quedar bien, de tener que presentar trabajos pulcros, de que mi papá no tuviera una mala imagen de mí... Pero ahora no. Si me equivoco, pues me equivoqué, sigo hacia adelante y no pasa nada. Desde luego que aquí me siento muchísimo más libre.

¿Y feliz?

Sí. Si la felicidad la encerramos en no tener problemas, no, pero si la incluimos dentro del amor, en dar la vida y en hacer la voluntad de Dios con paz, sí. Porque puedo tener muchos sufrimientos, pero la paz interior no me la quita nadie. Se puede ser feliz

en medio de todo, y aquí yo, soy inmensamente feliz.

¿Crees que es importante no llorar las penas a solas para que nunca viva solitaria la alegría?

Yo nunca lloro en solitario las penas, porque solo está el que no tiene a Cristo. La pena siempre es compartida con Él.

¿Por eso santa Teresa decía que las esposas lo comparten todo con los esposos?

Si Él tiene penas, las esposas sufrimos penas; y si Él está alegre, las esposas estamos alegres. Así que penas y sufrimientos nunca las pasamos solas, porque siempre tenemos a Cristo.

Entonces, ¿las personas solo pueden ser libres y felices si se encuentran con el Amor?

Para mí, desde luego que sí. Porque aunque otras personas hablen de trascendencia, al final todos estamos buscando al Dios que nos habita.

Y con María, intuyo, al pie de la Cruz, ¿no? Tú, que eres una enamorada del Crucificado...

La Virgen María ahora es mi aliada. Ya no es madre, ahora es mi mamá. Desde mi ser contemplativo, es el abra-

zo, la ternura, el oído atento, el corazón abierto, la mano que se extiende, la mujer que acompaña en cada momento como Madre... Eso es Ella hoy. Es la que lleva todo el corazón para luego presentarlo a su Hijo Jesús. Sin duda alguna, es la mejor aliada que puede tener una monja.

¿Cómo mira al mundo una monja contemplativa desde el pie de la Cruz?

Yo miro con amor. Muchas personas me dicen que por qué rezo por personas que matan... Lo hago porque ellos también son hijos de Dios. Todos lo somos. En ese punto siento que mi corazón

siempre ha sido así. Incluyendo a quienes mataron a un tío mío... Sí, lo han asesinado y le digo a Dios que tenga misericordia de ellos porque también son hijos suyos.

¿Entonces es verdad que el Amor es más fuerte que la muerte?

Siempre. Dios es infinitamente misericordioso y Él lo puede todo.

¿Qué puede aportar la vida contemplativa a la sociedad en general y a la Iglesia en particular?

En estos tiempos de «rapidación», como dice el papa Francisco, nosotras podemos



mostrarle al mundo que se puede vivir la vida en cada instante y disfrutar de aquello que se te ha sido dado desde la Creación, porque para eso ha hecho el Padre la Creación: para que seamos felices. Nosotras podemos mostrar que realmente se puede vivir plenamente sin tener nada. Así, de esta manera, damos y mostramos el precioso rostro de Dios.

¿Y crees que la oración puede cambiar el corazón del mundo?

¿Por qué crees que cayó el Muro de Berlín? La oración es lo único que puede atravesar todas las fronteras, incluso las del corazón. Lo puede todo. Es el arma más poderosa que tenemos los hijos de Dios.

¿Qué importancia tienen en tu vida palabras como cuidado, fragilidad, escucha, ternura o delicadeza?

En el servicio que hoy presto a la comunidad, algunas de estas palabras son un reto. Cuidar es amplio, porque es a toda la persona, a cada una de mis hermanas. Veo sus heridas y allí entra la delicadeza de tocar con ternura, sin que se sienta mi mano. Muchas veces no lo consigo, pero es mi intención más profunda. Cada persona es tierra

sagrada y todos somos barro. Intento llegar a los otros como Cristo lo ha hecho conmigo. Él ha abrazado mi fragilidad y así abraza, desde mí, la fragilidad de mi hermano. La escucha es un aprender el lenguaje del otro, nunca buscando razones para mi satisfacción, sino para que el otro sea y se sienta libre. La ternura y la delicadeza me las va enseñando la Virgen, porque se dan en la caricia más profunda donde alguien me necesita y no donde yo creo o quiero. La mirada y el abrazo de la Virgen me enseñan, cada día, a permanecer disponible para quien me necesite, aun cuando todo se torna gris. Por eso nosotras vivimos amando y muriendo.

¿Hasta derramar cada una de tus heridas en el altar, junto al Cuerpo y la Sangre de Cristo?


Exactamente, hasta derramarlo allí... Una vez nos dijo un sacerdote que, cuando comulgamos, es a Cristo total, a su persona entera. Y eso está en mi corazón, porque Él me entrega también sus heridas. Entonces, cuando llego con mis sufrimientos a los sufrimientos del mundo, todo se hace Eucaristía, porque es la entrega santa del Amor. Jesús es realmente mi descanso. En la Eucaristía siempre me

emociona sentir que Él me conoce siendo nada, con todas mis miserias y, aún así, le toco, se hace Uno conmigo, se me entrega y me ama.

Quizá es tiempo de dejarse hacer, de ser barro en manos del Alfarero...

Siempre es tiempo de dejarse hacer, porque Él está deseando moldearnos con sus manos. A los seres humanos nos afectan las cosas que vivimos y necesitamos ser moldeados según el corazón de Dios. Lo veo diariamente en mis hermanas, en las personas que nos rodean y, sobre todo, en mí.

Tras tanto amor entregado, regalado y derramado en la celda de un monasterio de clausura, ¿todo merece la pena por el Amado?

Todo merece la pena. Ayer mismo pensaba en esto mientras cortaba formas en la fábrica. Miraba por la ventana y venían a mi corazón un sinfín de vivencias. De repente, el latido que quedó en mí era que solo quiero pertenecer al Amor. Y es que lejos de su mirada yo estoy perdida. Él me ama como nadie y desde Él puedo amar hasta dar, incluso, la vida. Y daría mil vidas por la obra de Dios. Su amor lo merece todo... 



Busquemos como Caleb

Jorge A. Sierra

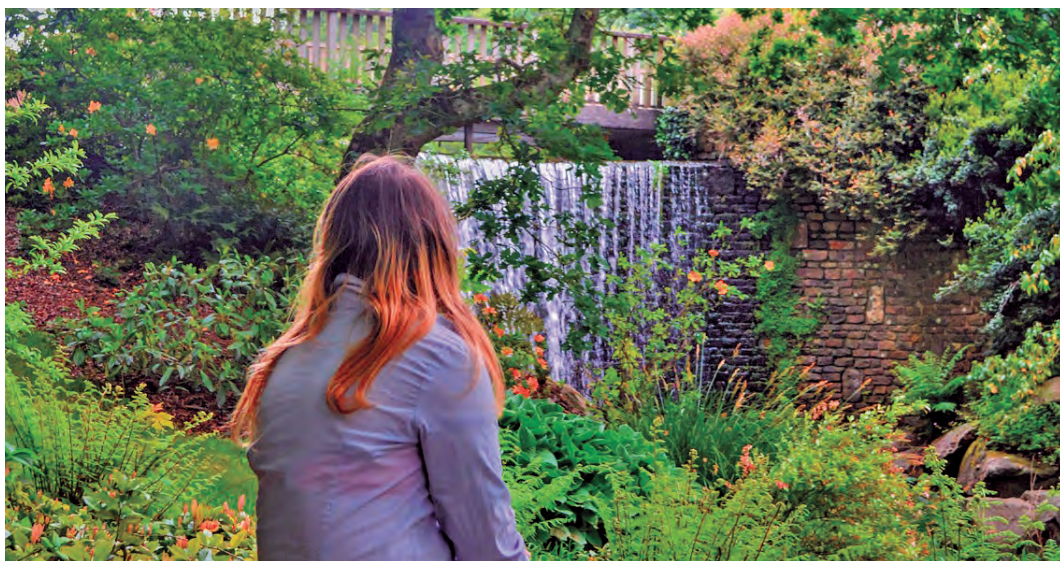
HERMANO DE LA SALLE

DELEGADO DE PASTORAL DEL DISTRITO ARLEP DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Tengo predilección por los personajes secundarios de la Biblia. Decía uno de mis profesores que son una clave de lectura fundamental, porque ninguno de ellos está ahí al azar y, a veces, son más significativos para la historia de lo que se puede pensar. Esto ocurre incluso en los libros aparentemente más tediosos de la Biblia, y *Números*, empezando por el nombre, es de estos. Seguro que recuerdan que el Pueblo de Dios guiado por Moisés, ya muy cerca de Canaán, envía unos espías para conocer la Tierra Prometida y prepararse para su conquista (Nm 13-14). Caleb es uno de ellos. Pero cuando regresan ocurre algo inesperado. No es la primera vez que el Pueblo se muestra terco,

ingrato y directamente infiel, pero ahora es ya de traca: de los doce espías 10 vuelven y explican con pelos y señales que sería imposible tomar el control de esta tierra, ya que está habitada por fieros gigantes, totalmente invencibles para el humilde pueblo sacado de Egipto. Solo Josué y Caleb se muestran optimistas. Lo hacen con una doble afirmación: “la tierra que recorrimos y exploramos es muy buena, en ella mana leche y miel” y “si Dios quiere, Él nos entregará esta tierra”. Por lo tanto, “debemos partir de inmediato”. Podemos imaginar la reacción de los demás, los que estaban tan a gusto en el desierto o incluso echaban de menos las cebollas de Egipto, porque oye, seríamos esclavos, pero había un plato en la mesa cada día...

Además, la conquista es inmoral, muy peligrosa, no merece la pena. La tradición judía posterior dice que casi apedrean al bueno de Caleb, que había recordado al Pueblo que todos sus bienes, presentes y futuros, eran por puro regalo de Dios. Me pregunto cómo tratamos en nuestra Iglesia (y en nuestra vida consagrada) a los “nuevos Calebs”, a los exploradores, a los optimistas, a los que recuerdan que el futuro nos depara algo mejor... cuando confiamos en Dios. ¡Los necesitamos, mayores y jóvenes, en todo tiempo y lugar! Si no buscamos aquella nueva tierra en la que podamos habitar, ¿qué sentido tiene nada de esto? Quizás el 2023 puede ser el año de los “calebitas”, de los que buscan y están en camino, animando a otros.



Ahora que empezamos un año

Diez propuestas de porvenir para la vida religiosa

Bonifacio Fernández, cmf

Catedrático emérito de Teología, ITVR

1. OPTIMISMO INTELIGENTE

En realidad, optimismo creyente. Lo contrario a esta actitud es el cinismo y el miedo; es también la postura de los profetas de calamidades. Son catastrofistas. En cambio, Dios nos crea y nos recrea. Es fiel a sus promesas. Cuenta con nosotros, es fiel a su alianza de amor incondicional. Nos recrea y resucita a la vida en plenitud. Mirarnos a través de los ojos de Dios es alimentar la confianza en el futuro.

2. NARRAR Y POTENCIAR LO BUENO

Centrarse en lo positivo de cada persona, que es mucho. Descubrir las potencialidades de cada persona y cada comunidad. Descubrimiento que se convierte en narración. Somos queridos porque somos creados y por-

que somos liberados y transformados en la Pascua del Mesías.

3. LAS HERIDAS NO NOS DETERMINAN

Nuestras historias biográficas están llenas de alegrías y de tristezas, de logros y de fracasos. Lo mismo acontece en las biografías comunitarias. Hacen experimentar la alegría de la fraternidad; pero también hay momentos en que emerge la lucha por el tener, el poder y el placer. Y esa lucha produce fuertes heridas. Hemos recibido también el don del perdón y la curación. Bien cicatrizadas, las heridas nos hacen resistentes al derrotismo y el fracaso.

4. ACEPTAR LA MINORIDAD

Vivimos en una sociedad que venera los grandes números, que confunde valor y pre-

cio. También en la vida consagrada estamos sometidos a la tentación de la eficacia y a la seducción de los grandes números (la herejía de los números). La evangelización depende de la belleza del testimonio y de la ejemplaridad y autenticidad espiritual de los mediadores. Y, sobre todo, de la Buena Noticia.

5. LAS DIFICULTADES SON DESAFÍOS

Ponen en juego la calidad de la vida teológica centrada en el Dios de la esperanza. Hace falta ejercitar la confianza en el Espíritu de Jesús resucitado de entre los muertos, por obra del Dios de la vida.

6. LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

Es el antídoto contra el aislamiento, a la soledad y al pesimismo. Crea sinergias dentro del pueblo de Dios, en la comunión de los ministerios y carismas y toma conciencia de la misión compartida. Se manifiesta en la comunión de los caminos, en la sinodalidad.

7. LA ALEGRÍA DE LA VENIDA Y DEL SEGUIMIENTO DEL MESÍAS...

Experimentar y mostrar que la consagración es una forma de vida que llena de sentido; que da orientación y plenitud a la vida temporal; que testimonia la calidad de la realización evangélica de la vida humana. Hace hermanos felices, hijos de un Dios feliz.

8. SOÑAR JUNTOS EL FUTURO DEL CARISMA Y LA MISIÓN

Los sueños compartidos son movilizados de las mejores energías de cada persona y de cada comunidad. Mueven a la acción de las manos y de los pies. Se trata de imaginar el futuro que queremos construir, al que queremos colaborar. A partir de ahí sentir la fuerza y la belleza con la que nos mueve.

9. ESPIRITUALIDAD Y BIOGRAFÍA

Una de las convicciones crecientes en el campo de la medicina y de la psicología es la íntima relación entre el cerebro y la mente, entre el alma y el cuerpo. El cuerpo es camino y forma de influir en el alma. A la inversa, la actitud mental tiene un gran influjo en el mantenimiento o recuperación de la salud. El pensamiento positivo sobre uno mismo y sobre la vida contribuye a reforzar la salud mental y física, al crecimiento personal y espiritual...

La conexión entre teología y espiritualidad recibe de aquí un nuevo impulso. Los intentos por desarrollar una espiritualidad de la vida cotidiana van en esta línea. Se trata de percibir la “claridad de su presencia” en medio de nosotros, mientras vamos siendo artífices de nuestras vidas. Para ello necesitamos volver la vista atrás y en la diferencia del tiempo descubrir cómo estuvo Dios en los acontecimientos de la vida, en las alegrías y en las heridas, en las crisis y en las decisiones de amar.

10. OBEDIENCIA DE LA FE Y LIBERTAD PERSONAL

La obediencia es una dimensión interior de la fe, como lo es el conocimiento, la confianza, el consentimiento. Creer es consentir al sueño de Dios sobre nuestra vida. Creer es poner el sentido último de la vida en las manos y las promesas de Dios. Por otro lado, Dios mismo nos ha hecho libres; nos ha responsabilizado de gestionar nuestra propia vida en respuesta a su creación y redención. El proyecto de Dios sobre cada uno incluye el desarrollo de lo mejor de sí mismo. Me ha hecho único, irreplicable, con una vocación y misión personal. Estoy llamado a vivirla en fraternidad, en sinodalidad. **VR**

LECTURAS RECOMENDADAS



Formarse es innovar

Francisco Javier Caballero, CSsR



XOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ PRIETO,
ACOMPÑAMIENTO EDUCATIVO.
KHAJ, MADRID 2022, 187 pp.

Presentamos una obra muy recomendable para los educadores de este siglo XXI. En ella autor ofrece el acompañamiento en clave educativa integral como la mejor forma de forjar personas. A lo largo del libro desarrolla y explicita en qué consiste acompañar educando y propone una serie de herramientas prácticas para llevarla a cabo. Es particularmente interesante porque aborda el acompañamiento en alumnos, profesores y padres. De especial utilidad

son también los capítulos dedicados al acompañamiento del liderazgo en el centro educativo y el acompañamiento espiritual y la evangelización. Según el propio autor: “La educación o se vive como acontecimiento al servicio de sus protagonistas o se convierte en un procedimiento sin alma, en un proceso mecánico que a nadie satisfará ni hará crecer”. Y es que educar no puede ser solo habilitar mentes o promocionar alumnos para situarlos ante el sistema laboral, sino algo mucho más grande: trabajar en la promoción integral de unas personas en un proceso de encuentro en el que se experimenta un crecimiento. La filósofa y profesora Edith Stein entendía la educación como “llevar a otras personas a que lleguen a ser lo que deben ser”. Educar se convierte, por tanto, en una misión, en un modo de vivir el encuentro con los otros.



RAFAEL RUIZ ANDRÉS (COORD. Y ED.),
MIRADAS CONTEMPORÁNEAS A LA BIBLIA.
SAN PABLO, MADRID 2022, 286 pp.

Este libro es el resultado de un trabajo colectivo en homenaje a Javier Fernández Vallina, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y una de las figuras más destacadas y queridas de los estudios bíblicos en el contexto español. Su magisterio ha tratado siempre de conectar la Biblia con perspectivas y cuestiones actuales. Los diferentes capítulos que componen el libro se agrupan en tres “miradas” de hoy a la Biblia: desde los estudios bíblicos, desde las artes y la literatura y, por último, desde la contemporaneidad... A lo largo de sus páginas, y de la mano de destacados especialistas, el lector no solo se adentrará en nuevas interpretaciones del texto sagrado fundamental de la humanidad, sino que también descubrirá su importancia como fuente inagotable de imagina-

rios culturales, políticos y sociales. Cierra el libro una entrevista con el profesor Fernández Vallina, en la que revela de primera mano cuáles son las claves de su mirada contemporánea a la Biblia, que ha inspirado tantas otras perspectivas.



PAPA FRANCISCO,
OS RUEGO EN NOMBRE DE DIOS.
SAL TERRAE, MALIAÑO (CANTABRIA)
2022, 160 pp.

Al celebrar el décimo aniversario de su pontificado, el papa Francisco se dirige a creyentes y no creyentes, para reflexionar sobre los diez asuntos que más le preocupan en nuestro tiempo. Diez peticiones que ofrecen una mirada profunda, clara y contundente ante los graves problemas y desafíos de la actualidad política, social, económica, mediática y tecnológica del mundo en el que vivimos, y que invita a recorrer un camino de esperanza

hacia un mundo mejor, más abierto y más justo. La primera petición es que se erradique la cultura de los abusos en la Iglesia y quizá la más urgente. Posteriormente insiste en la protección de la casa común, una comunicación sin *fake news* y una política que trabaje por el bien común. En el quinto capítulo pide que se frene la guerra, especialmente en Ucrania. A él le siguen las peticiones de acogida a los migrantes y refugiados, la participación de la mujer en la sociedad, el crecimiento de los países pobres, el acceso universal a la salud y, por último, que no se utilice el nombre de Dios para fomentar guerras. En el epílogo encontramos un mensaje que es un deseo de renovación y esperanza.



GEMMA MORATÓ I SENDRA,
CURAR (Y CAMBIAR LA VIDA),
Ps, MADRID 2022, 166 pp.

Sor Gemma Morató, con este libro, realiza un análisis encarnado de la situación que, según ella, vive la vida consagrada. Como la propia autora dice: “Si hay algo que curar es que aún hay vida y, a veces, vida en abundancia”.

Por tanto, el libro huye del pesimismo y establece un camino de sanación personal y comunitaria donde el amor marca el camino y la meta. En su planteamiento realiza un “diagnóstico” de la vida religiosa, recrea el fundamento bíblico e histórico de la misma, propone unas claves esenciales e irrenunciables de consagración y ofrece una propuesta de trabajo: “Desde el amor, configurar de nuevo la vida fraterna en comunidad”.

Por último, sugiere una serie de aportaciones para implementar el cambio tales como la necesidad de innovar, la credibilidad de nuestra consagración personal y comunitaria, el liderazgo sinodal, la comunicación y el abordaje del conflicto, entre otros.

Sin duda, se trata de una visión real y esperanzada de la vida religiosa que nos hará conscientes del momento en que vivimos y de la necesidad del paso del diagnóstico al proceso de curación.

EJERCICIOS ESPIRITUALES 2023

Centro de Espiritualidad
Carmelitas Misioneras
Avda. de la Inmaculada, 3 - 05005 Ávila
Tel.: 920 22 86 38 - 608 221 301
centroesp.cm@gmail.com
<http://www.casacarmelitana.es>

- 24-26 febrero. *Taller: Comprender y canalizar nuestras emociones.* Paloma Marchesi, cm.
16-19 marzo. *Jornadas de Silencio Contemplativo.* Beatrice D'Cunha, cm.
1-8 abril (*Semana Santa*). *Ejercicios Espirituales con orientación Psico-espiritual.* Paloma Marchesi, cm.
14-16 abril. *Taller: El cuerpo camino del Espíritu (II).* M^a José Mariño, cm.
5-7 mayo. *Taller: Salud integral y Meditación.* Dra. Carmen S. Alegría.
19-21 mayo. *Taller: Sanar nuestro niño interior.* Paloma Marchesi, cm.
30 junio - 7 julio. *Ejercicios Espirituales.* P. Danilo Ayala, ocd.
24-30 julio. *Ejercicios de Silencio Contemplativo.* Beatrice D'Cunha, cm.
1-7 agosto. *Ejercicios de Silencio Contemplativo.* Beatrice D'Cunha, cm.
9-16 agosto. *Ejercicios Espirituales.* P. Ángel Sánchez, ocd.
4-11 septiembre. *Ejercicios Espirituales.* Diego Martín Peñas, pbro. (Ávila).

Casa de Espiritualidad Valldemossa
Religiosas Pureza de María
Avda. de Palma s/n, junto al aparcamiento
07170 Valldemossa- Mallorca (Illes Balears)
Inscrip. 649 59 17 95 (Margarita Rafael)
mgtarafael@gmail.com
<http://www.pmaria-valldemossa.org>

- Ejercicios ignacianos de fin de semana:*
27-29 enero. Daniel Cuesta, sj. En castellano.
24-26 marzo. Christopher Staab, sj. En castellano.
Ejercicios ignacianos de 8 días:
31 marzo - 8 abril. (*con la Vigilia Pascual*). Josep Giménez Melià, sj. En castellano.
Información continuamente actualizada en la Web.

Centro de Espiritualidad Ain Karim
Compañía de María
C/ Bretón de los Herreros, 31
26200 Haro - La Rioja
Tel.: 941 310950 - 607351772
centroainkarim@telefonica.net
www.ainkarim.es

- Retiro de Cuaresma:*
3-5 marzo. *Los pozos escondidos en el desierto.* Elena Andrés Suárez.
Jornadas Red Miriam:

21-23 abril. *Orar con genealogías místicas de las periferias: Madeleine Delbrel y Dorothy Day*. Equipo Yada: Pepa Torres Pérez, Marisa Rodríguez Pereiro, Pilar Aisa (Red Miriam de espiritualidad ignaciana femenina).
Encuentro contemplativo con María de Nazaret:
19-21 mayo. *María, Madre del Evangelio viviente y manantial de alegría para los pequeños*. Estela Aldave y Alodia Cabañas.
Semana de silencio y oración a la luz de la Palabra:
28 junio - 5 julio. *Encuentros que transforman y sostienen nuestra vida a la luz de la Palabra*. Carme Soto Varela, sj.
Ejercicios Espirituales ignacianos:
14 o 15-22 agosto. *¿Dónde me queréis llevar, Señor?* Alvar Sánchez, sj.

Casa de Espiritualidad “Virgen del Camino”
PP. Dominicos - Avda. de Astorga, 87
24198 La Virgen del Camino (León)
Tel.: 987 300 987
casaejercicios.lavirgen@dominicos.org

Ejercicios Espirituales para seglares, sacerdotes, religiosas y religiosos:
2-9 abril (*Semana Santa*). *Y vosotros, ¿cómo decís que soy yo?* (cf. Lc 9,20). Fr. Juan Carlos Cordero, op.
19-26 junio. *Venid conmigo (Mt 4,19)*. Fr. Manuel F. Santos, op.
3-10 julio. *Jesús camino, verdad y vida*. Fr. Salus Mateos, op.
17-24 julio. *Pasemos a la otra orilla (Mt 4,35)*. *Las travesías de Jesús*. Fr. José Antonio Segovia, op.
2-9 Agosto. *La mirada de Jesús*. Fr. Vicente Botella, op.
18-25 agosto. *Venid y veréis. Ven y verás (Jn 1.36.46)*. *Es Jesucristo quien nos invita*. Fr. José María Viejo, op.
4-11 septiembre. *Baja que hoy debo quedarme en casa (Lc 19,5)*. Fr. César Valero, op.

Casa de Espiritualidad “Santa Rafaela María”
Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús
C/ General Martínez Campos, 12
28010 Madrid
Tel.: 699 239 111 - 91 447 11 18
info@casarafaclamaria.org
www.casarafaclamaria.org

Experiencia de Ejercicios Espirituales de fin de semana:
17-19 marzo. Inma Ureña, aci y equipo.

Ejercicios Espirituales:

21-25 febrero. (*Ejercicios Cuaresma*) P. José Ignacio Vitón, sj.
31 marzo - 9 abril. (*Semana Santa*). P. Javier Quintana, sj.
21-30 mayo. P. Manuel García Bonasa, sj.
20-29 junio. P. Juan José Martínez, sj.
1-10 julio. P. Javier Quinzá, sj.
12-21 julio. P. Ignacio Dinnbier, sj.
22-31 julio. P. Antonio Allende, sj.
2-11 agosto. P. Manuel Reus Canals, sj.
30 agosto - 8 septiembre. P. José Ignacio Vitón, sj.
4-13 octubre. P. José Luis Pinilla, sj.
20-29 noviembre. P. Ramón Correcher, sj.

Casa de Espiritualidad
Hnas. Oblatas del Stmo. Redentor
Avda. Madre Antonia, 20
28350 Ciempozuelos (Madrid)
Tel.: 91 893 00 14 - 656 494 108
info@casaespiritualidadoblatas.org
oblatas.ciempozuelos@gmail.com

Ejercicios Espirituales:

30 agosto - 8 septiembre. David Guindulain, sj.

Casa de Espiritualidad “Las Rosas”
Hermanas de la Caridad de Sta. Ana
C/ Dr. José M. Poveda, 2
28400 Collado Villalba (Madrid)
Tel.: 659 28 81 62
lasrosascollado@gmail.com

Ejercicios Espirituales:

9-17 julio. P. Alberto Núñez, sj.
21-29 agosto. P. Manuel Reus, sj.

Casa de Espiritualidad “Siquem”
Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación
C/ Santa Amalia, 1
28470 Cercedilla (Madrid)
Tel.: 618 779 376 - 918 520 699
siquem@consolacion.org

Ejercicios Espirituales:

12-19 julio. *Ejercicios de Silencio Contemplativo*. Hna. Beatrice D’Cunha, cm.
21-30 julio. Raúl Saiz, sj.
7-12 agosto. *Ejercicios para jóvenes (entre 18 y 35 años)*. Equipo de Pastoral Juvenil de las Hnas. Ntra. Sra. de la Consolación.
21-30 agosto. José Luis Martín Pajares, sj.

Casa de Espiritualidad “Isabel Larrañaga”
Hnas. de la Caridad del Sgdo. Corazón de Jesús
C/ San Pablo, 24 - Colonia Cantagallos
28792 Miraflores de la Sierra (Madrid)
Tel.: 91 844 45 70 - 672 33 69 82
Fax: 91 844 35 79
cura.angeles16@gmail.com

15-22 julio.

Los autobuses que salen de la Plaza de Castilla a Miraflores es el 275 - dársena 28.

Casa de Espiritualidad “Villa Nazaret”
Hnas. Misioneras Eucarísticas de Nazaret
C/ Obispo González García, 26
29013 Málaga
Tel.: 952 65 32 61- 644 82 91 05
villanazaret@misionerasesucaristicas.org
yaret2@yahoo.es
Facebook: Nazarenas Málaga

Ejercicios Espirituales:

23-31 mayo. José Ignacio Vitón, sj.

18-27 junio. Javier Castillo, sj.

1-10 julio. Carlos Domínguez, sj.

22-30 julio. Carlos Maza, sj.

21-30 agosto. Diego Haro, sj.

1-10 septiembre. Txema Vicente, sj.

Santuario de San Francisco Javier (Jesuitas)
Plaza San Francisco Javier, 4
31411 Javier (Navarra) Tel.: 948 884 000
secretaria.javier@jesuitas.es
www.casadeejerciciosdejavier.es

9-17 enero. P. Txema Ábrego, sj.

13-22 febrero. P. Vicente Marcuello, sj.

31 marzo - 9 abril. (*Semana Santa*). P. José María Guibert, sj.

5-9 abril. (*Triduo Pascual*). P. Lucas Alcañiz, sj.

15-23 mayo. P. Luis de Diego, sj.

22-30 junio. P. Ignacio Dinnbier, sj.

1-30 julio. Sin confirmar.

17-26 julio. Sin confirmar.

22-30 agosto. Sin confirmar.

11-20 septiembre. P. José Antonio Alcain, sj.

16-24 octubre. P. Juan José Iragorri, sj.

4-13 diciembre. P. Santiago Arzubialde, sj.

Casa de Espiritualidad “Sta. María del Aramo”
Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús
Carretera de Latores, 11
33193 Oviedo (Asturias)
Tel.: 985 25 47 63 - 663 77 51 45
WhatsApp: 663 77 51 45
casaespiritualidadlatores@gmail.com
www.casaespiritualidadoviedo.org

Se ofrece la posibilidad de Ejercicios Espiri-

tuales o días de retiro-reflexión personalizados, vacaciones para religiosas y otros tipos de encuentros o actividades.

Ejercicios Espirituales ignacianos de 6 días:
11-18 junio. P. Inocencio Martí, sj. (Chencho).

Ejercicios Espirituales ignacianos de 8 días:
3-12 julio. P. Jorge Vázquez, sj.

1-10 agosto. P. José Ignacio García, sj.

Ejercicios Espirituales ignacianos de 5 días:
18-24 agosto. P. Jaime Díaz Pieiga, pbro.

12-18 septiembre. Fermín Rodríguez, sj.

Ejercicios Espirituales ignacianos de 3 días:
7-10 diciembre. Alicia Fuertes, aci.

Ejercicios Espirituales de 3 días:

5-7 marzo. D. Andrés Pérez Díaz, pbro.

Crecimiento personal acompañados por Alicia Fuertes:

11 febrero. *Enviados a sanar y ser sanados en el hoy de la Iglesia.*

Retiros acompañados por Alicia Fuertes:

22 abril. *La experiencia Pascual: El asombro de una Presencia Resucitada.*

21 octubre. *En el camino de la vida, desgastes y fuentes de energía.*

Casa de Espiritualidad “San Ignacio”
Plaza de la Iglesia, s/n
33595 Celorio-Llanes (Asturias)
Tel.: 985 40 07 88 - 660 00 07 68
Para inscripciones: 618 181 024
casejercel@jesuitas.es
www.casaejercicioscelorio.com

Ejercicios Espirituales:

7-16 agosto. *Jesuitas. Abierta a colaboradores y colaboradoras de la Compañía, condición que han de explicar al inscribirse.* P. Juan José Pinilla Martín, sj.

16-25 agosto. *Para religiosas, religiosos, laicas y laicos con experiencia en Ejercicios ignacianos.* Ramón Correcher Segura, sj.

25-31 agosto. *“Eco-EE” en clave Laudato si’.* Preferentemente para laicos y laicas, que han de reunir una serie de características. Interesados e interesadas: contactar previamente.

P. José Ignacio García Jiménez, sj y P. Félix Ángel Revilla Grande, sj.

24-29 septiembre. *Para sacerdotes. Organiza Diócesis de Oviedo.* P. José Ramón Busto Saiz, sj.

Casa de Espiritualidad
"Santa María de Nazaret"
Crta. de Burgos, s/n - 34004 Palencia
Tel.: 979 721 800 - 608 819 932
santamariadenazaretp@gmail.com

Ejercicios Espirituales:

15-24 junio. P. Fermín Rodríguez Sanpedro, sj.
1-10 julio. P. Juan José Martínez García, sj.
1-10 agosto. P. Manuel Robla, sj.
20-29 agosto. P. José Manuel Méndez, sj.

Casa de Ejercicios San Ignacio Pedreña
Compañía de Jesús
C/ Portilla, 7
39130 Pedreña (Cantabria)
Tel.: 942 50 00 14
sanignacio@casaejercicios.com
www.casaejercicios.com

Tandas de Ejercicios de 8 días, abiertas a todos y todas (con experiencia en Ejercicios Espirituales):

9-16 abril. Juan José Rodríguez Ponce, sj.
30 mayo - 8 junio. Rui Nunes, sj.
1-10 julio. Inocencio Martín Vicente, sj.
1-10 julio. Antonio Bohórquez, sj.
11-20 julio. Hermenegildo Fuentes, sj.
21-30 julio. Alberto Nuñez, sj.
1-10 agosto. José Antonio Poo, sj.
11-20 agosto. José Manuel Méndez, sj.
21-30 agosto. Aún por determinar.
1-10 septiembre. Javier Alberdi, sj.
15-24 septiembre. Darío Mollá, sj.
11 julio - 10 agosto. *Mes de Ejercicios*. Pedro Mendoza, sj.

Triduo:

20-23 marzo. *Retiro para religiosas y religiosos*.
José Antonio García Quintana, sj.

Casa de Ejercicios SAN PABLO
Ejercicios Espirituales Ignacianos
C/ Dr. Fleming, 37
41701 Dos Hermanas (Sevilla)
Tel.: 691 400 586
sanpablo.doshermanas@jesuitas.es
www.casaejerciciosanpablo.com

Ubicación y reseñas:
<https://goo.gl/maps/xrPYoKDzhecu6LcV7>

Ejercicios Espirituales de 5 días:

12-17 julio. P. Juan Luis Veza, sj.
Ejercicios Espirituales de 8 días:
31 marzo - 9 abril (*Semana Santa*). P. Jaime Ba-
diola, sj.
21-30 abril. P. Joaquín Barrero, sj.
9-18 junio. P. José M^a. Fernández-Martos, sj.

30 junio - 9 julio. P. Ángel Pérez Gómez, sj.
1-10 septiembre. María Luisa Berzosa, fi.
Camino de Contemplación:
27-29 enero. *Retiro iniciación, Parte II*. Pablo
Pérez Benedicto.

10-12 marzo. *Retiro iniciación, Parte III*. Manuel
López-Casquete.

21-30 julio. *Ejercicios Profundización*. P. Javier
Melloni, sj.

*Ejercicios Espirituales para personas sordas o
sordociegas:*

23-27 agosto. P. Alfonso Muruve, co. y P. Juanjo
Santos, sd.

Ejercicios personalizados:

EE presenciales todo el curso. Consultar fechas
con la casa.

Retiros. Sábados de oración:

28 enero. *Orar con santa Teresa de Jesús*. P. Sal-
vador Ros, ocd.

11 marzo. *Orar con san Francisco Javier*. P. José
M^a. Guibert, sj.

Residencia "Sta. M^a de Nazaret"
Misioneras Eucarísticas de Nazaret
Pl. Tirso de Molina, 11
42004 Soria
Tel.: 975 21 10 12 - 628 915 705
nazaretsoria@yahoo.es

18-25 julio. *Ejercicios Espirituales para reli-
giosas (abierto a seculares)*. P. David Jiménez,
ocd.

Casa de Espiritualidad Santuario
"Ntra. Sra. de Montiel"
Hnas. T. Capuchinas de la Sgda. Familia
C/ Cuesta de la Ermita, 18
46180 Beniguasil (Valencia)
Tel.: 962 73 20 20 - 629 68 78 78
santuariomontiel@gmail.com
www.santuariodemontiel.org

Retiro de Cuaresma:

4 marzo. *Yo soy la Resurrección y la Vida*. D.
Manuel Cobos, capellán Basílica Virgen de
los Desamparados.

Ejercicios Espirituales:

1-9 abril. *La interioridad camino de la compa-
ñía*. P. Néstor Bernardo Molina, capuchino.
30 junio - 8 julio. *Nace otra comunión... otra
comunidad*. P. Luis Alberto Gonzalo, cmf.

Para sacerdotes y diáconos:

14-22 julio. *Padrenuestro*. P. Martín Gelabert,
op.

4-12 agosto. *Vida teologal (fe, esperanza, amor)*.

Unión con Dios perfección de lo humano. P. Martín Gelabert, op.
25 agosto - 2 septiembre. *En la espera, como centinelas (Ser creyente ante el futuro).* P. Fidel Aizpurúa, capuchino.

**Casa de Espiritualidad
Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús
C/ Convent, 2
46703 Benirredrá - Gandía (Valencia)
Tel.: 962 86 19 95
secretaria@casaespiritualidadgandia.es
<https://casaespiritualidadgandia.es/>**

Actividades generales:

Acompañamiento espiritual, vocacional personalizado.

Ejercicios Ignacianos personalizados y/o en la vida diaria.

Ejercicios Espirituales ignacianos de 4 días:
18-21 febrero. Ramón Correcher, sj.

Ejercicios Espirituales ignacianos de 5 días:
27 octubre - 2 noviembre. Alfonso Baigorri, sj.

Ejercicios Espirituales con doble itinerario de 5 días o de 8 días.

21-26 julio o 21-30 julio. M^a Luz de la Hormaza, Esclava del Sagrado Corazón de Jesús.

Ejercicios Espirituales ignacianos de 8 días:
31 marzo - 9 abril. Juan José Mtez. García, sj.

17-26 junio. Juan Luis Veza, sj.

7-16 julio. David Abad, sj.

21-30 agosto. Juan Antonio Estrada, sj.

**Casa de Oración "El Carmelo"
Carmelitas Misioneras**

Camino del Prado, 47 km.3
47610 Zaratán (Valladolid)

Tel.: 983 34 48 56 - Móvil 626 28 49 24
zaratan.comunidad@gmail.com

Ejercicios espirituales:

2-8 agosto. *Ejercicios de Silencio Contemplativo.* Beatrice D'Acunha, cm.

31 julio - 6 agosto. *El seguimiento de Jesús desde la espiritualidad del Carmelo.* P. Ángel Sánchez Sánchez, ocd.

16-22 agosto. *Ejercicios de Silencio Contemplativo.* Beatrice D'Acunha, cm.

Retiros de Silencio Contemplativo dirigidos por Beatrice D'Acunha, cm.:

(Para todas las personas que estén interesadas en hacer un sólido proceso de inmersión en la contemplación):

28 enero - 18 febrero - 11 marzo - 2 mayo - 10 junio. Horario: 10 de la mañana a 7 de la tarde (un solo día). Precio: 40€ incluye matrícula, café, comida y merienda.

**Casa de Espiritualidad Santos Ángeles
(RR. Angélicas)**

Venta del Olivar, 209
50011 Zaragoza

Tel.: 976 78 30 80 - Móvil 659 41 46 16
casasantosangeles@angelicas.es

Ejercicios Espirituales:

18-26 junio. P. Juan Jesús Bastero, sj.

3-11 julio. P. Ramón Correcher, sj.

6-14 septiembre. P. Javier Quinzá, sj.



**CURAR
(Y CAMBIAR)
LA VIDA
CONSAGRADA**

SOR GEMMA
MORATÓ I SENDRA,
OP

P.V.P.: 12€
166 páginas
ISBN:
978-84-284-0850-9

En un mundo tan cambiante y volátil, debemos examinar si nuestra opción fundamental da verdadero testimonio de entrega de por vida. Es vital analizar si realmente somos testimonios del amor de Dios. De este Dios que es amor en la diversidad y que nos hace testimonios ante el mundo de que se puede vivir de otra manera.



**FRENTE A
LA GUERRA:
La construcción
de un orden
mundial justo**

MARCIANO VIDAL

P.V.P.: 14€
273 páginas
ISBN:
978-84-284-0848-6

Una obra que aborda una cuestión de actualidad: la invasión bélica de Ucrania por Rusia, iniciada el 24 de febrero de 2022 y todavía en curso. Tal “operación militar especial” tiene la condición real de una guerra de agresión y de invasión. El autor la analiza desde la perspectiva de la Teología moral católica.



**CRUCEMOS A
LA OTRA ORILLA
El diálogo y el
cambio de la vida
consagrada**

LUIS ALBERTO
GONZALO DíEZ

P.V.P.: 14€
312 páginas
ISBN:
978-84-284-0839-4

Este libro está dedicado a todos los hombres y mujeres anónimos, que creen en su vocación y hacen de cada día un relato de la cercanía de Dios con la humanidad. Porque no se pierden en grandes proyectos llenos de ego, porque tienen su vida apoyada en el Espíritu.



**EL FENÓMENO
COMUNITARIO
DE LA VIDA
CONSAGRADA**

LUIS ALBERTO
GONZALO DíEZ

P.V.P.: 21€
481 páginas
ISBN:
978-84-284-0820-2

El nuevo paradigma de reorganización no es otra cosa que escuchar la realidad de la vida consagrada actual y responder a la búsqueda honesta de verdad. Hay un camino de vuelta que es imperioso conquistar y es que cada persona recupere el valor de la palabra que un día regaló como respuesta al Señor de la vocación.

COLABORA CON UCRANIA



CÓMO COLABORAR

Haciendo una transferencia bancaria:

ES06 0049 0631 9627 1008 3391

o entrando en la web:

fundacionproclade.org

Tu donación desgrava, para lo cual necesitamos tus datos personales que puedes facilitarnos a través del formulario web, por e-mail: basosocial@fundacionproclade.org o en el teléfono 91 314 78 71



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS